

LA INMIGRACIÓN MUSULMANA
EN LA EUROPA ACTUAL:
CULTURA Y SOCIEDAD

XI

FORO HISPANO BRITÁNICO

LA INMIGRACIÓN MUSULMANA
EN LA EUROPA ACTUAL:
CULTURA Y SOCIEDAD

M A D R I D

4 DE DICIEMBRE DE 2007



Fundación Hispano Británica

Esta monografía recoge las ponencias e intervenciones del XI Foro Hispano Británico que, organizado por la Fundación Hispano Británica sobre el tema «La inmigración musulmana en la Europa actual: cultura y sociedad», se celebró en Madrid el día 4 de diciembre de 2007 en la Representación en España de la Comisión Europea.

La Fundación Hispano Británica desea expresar su agradecimiento
a las siguientes instituciones y empresas



S U M A R I O

PRESENTACIÓN

D. Felipe de la Morena	9
------------------------	---

1ª SESIÓN. SESIÓN INAUGURAL

INTRODUCTOR Y MODERADOR

D. Felipe de la Morena

INTERVENCIONES

D. José Luis González Vallvé	19
Mrs. Denise Holt, CMG	21
D. Miguel Ángel Moratinos	27

2ª SESIÓN

INTRODUCTORA Y MODERADORA

D.ª Estrella Rodríguez Pardo	33
------------------------------	----

INTERVENCIONES

Mr. Ehsan Masood	37
D. José María Ferré	41
D. Fernando Gómez Riesco	47

3ª SESIÓN

INTRODUCTOR Y MODERADOR

D. Manuel Pombo	55
-----------------	----

INTERVENCIONES

Dra. Dolors Bramón	59
Dr. Maria Hudson	67
Prof. Dr. Javier Jordán	85

P R E S E N T A C I Ó N

D. Felipe de la Morena

EMBAJADOR DE ESPAÑA

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN HISPANO BRITÁNICA

La Fundación Hispano Británica celebró el 4 de diciembre de 2007 el XI Foro Hispano Británico que dedicó, por segunda vez en estos últimos años, al importante tema de las migraciones. El título del Foro fue «La inmigración musulmana en la Europa actual: cultura y sociedad», cuyas ponencias e intervenciones tengo el gusto de presentar en esta publicación monográfica.

En el año 2005, el IX Foro ya había examinado, con la ayuda de importantes personalidades españolas y británicas, lo que denominamos entonces «La cultura y el fenómeno migratorio actual», que al año siguiente publicamos bajo el referido título.

Examinamos en aquel IX Foro el hecho migratorio como fenómeno sociopolítico de excepcional importancia actual, así como sus consecuencias y problemas para el entorno personal, familiar y social del emigrante y para la sociedad de los países receptores. Analizamos también problemas concretos de la vida familiar, la educación, el ocio, la vivienda, los desgarros sociales o los fenómenos de reacción adversos, tales como la xenofobia y el racismo. En las discusiones de aquel Foro pudimos apreciar, como hipótesis muy consolidada, que el diálogo intercultural debía considerarse como un medio muy eficaz para solventar muchos de aquellos problemas.

El interés despertado por aquel IX Foro nos llevó a pensar que teníamos que volver sobre el tema y estudiar en detalle, en un nuevo Foro, algunos puntos concretos que no pudieron ser abordados entonces

Por ello, el XI Foro Hispano Británico lo dedicamos a examinar los problemas de un sector específico de la población inmigrante, la que procede de un mundo cultural y religioso concreto: el mundo musulmán. En este nuevo Foro, reflexionamos sobre aspectos tanto generales como concretos de la inmigración procedente de países musulmanes, cuya adscripción religiosa y cultural le otorga perfiles específicos, que conviene conocer y tener en cuenta para alcanzar una mejor comprensión de su singularidad, que evite reacciones adversas o cualquier tipo de islamofobia.

Ante el hecho de que los extremistas islámicos utilizan algo tan alejado del espíritu religioso como es el terrorismo, se corre el peligro de confundir al inmigrante musulmán con el terrorista cuando, en realidad, el inmigrante lo es por razones económicas, sociales o políticas, con independencia de su adscripción religiosa y las criminales actuaciones del terrorismo no pueden tener justificación en los principios religiosos del islam.

El XI Foro se desarrolló en tres sesiones que aparecen recogidas en los tres capítulos de esta monografía. Debo ante todo, señalar que S.A.R. la Infanta Doña Margarita de Borbón y su esposo, el Excmo. Sr. don Carlos Zurita, nos honraron, una vez más, con su presencia presidiendo este Foro, haciéndose de nuevo acreedores al agradecimiento y reconocimiento de la Fundación Hispano Británica, por su constante atención a los trabajos culturales y por el apoyo que prestan a nuestra Fundación.

En el primero de estos capítulos incluimos la intervención de don José Luis González Vallvé, director de la Representación en España de la Comisión Europea, en cuya sede celebramos el Foro, quien expone las tomas de posición de la Unión Europea respecto a la inmigración, desde el comienzo de sus competencias en esta materia en el año 1999.

La embajadora británica, Mrs. Denise Holt, explica las experiencias del Gobierno del Reino Unido sobre estos temas, precisando cómo debe responderse al crecimiento de las comunidades musulmanas en Europa y examinando la problemática de esta inmigración específica, sus beneficios positivos y las controversias que crean cuestiones tales como el uso del hiyab y más aún el burka o la influencia de los factores religiosos en la vida social del país de acogida.

El ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, don Miguel Ángel Moratinos, por problemas surgidos a última hora, no pudo asistir al Foro

como tenía previsto pero envió al mismo una comunicación, que leí personalmente y que se recoge íntegramente en esta publicación. El ministro destaca la importante presencia de ciudadanos musulmanes en la Unión Europea y la necesidad de considerar a esos inmigrantes como nuevos ciudadanos europeos, valorando a la vez su condición europea y musulmana ya que, afirma, los musulmanes europeos están inmersos en la modernidad, la democracia y el laicismo. Destaca también la evolución reformista que aprecia en el islam europeo, que supera los conceptos clásicos del «dar-al-islam» y el «dar-al-harb», pudiendo comenzar a hablarse de un «dar-al-ahd» (pacto) o un «dar-al-shahada» (testimonio), para terminar refiriéndose a la iniciativa del Gobierno de España junto al de Turquía en su propuesta de «Alianza de Civilizaciones».

En el segundo capítulo se incluyen las intervenciones de doña Estrella Rodríguez Pardo, directora general de Integración de los Inmigrantes, de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, que presidió la segunda sesión del Foro y moderó su coloquio. La Sra. Rodríguez Pardo, que titula su intervención «Experiencia española sobre integración y cohesión de la emigración musulmana en España», señala que nuestra experiencia es relativamente corta, como es nuestra andadura como país de inmigración, siendo Marruecos el principal país de origen de nuestra inmigración (en septiembre de 2007 había 625.123 inmigrantes marroquíes). Afirma que existen percepciones negativas sobre esa inmigración, dominadas por prejuicios y estereotipos históricos, hechos que deben tenerse presente al diseñar políticas públicas, tendentes a la integración y normalización ciudadana, sin que la identidad sociocultural y religiosa pueda impedir la aceptación de los principios legales y valores que nuestro Estado de derecho impone a todos los ciudadanos, independientemente de su raza, género o religión. Expone asimismo los estudios que la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración ha realizado al respecto, adelantando datos de interés, tales como que más del 83% de los inmigrantes musulmanes encuestados se consideran adaptados a la vida y costumbre españolas y que el 78% estima que se respetan sus creencias religiosas.

Mr. Ehsan Masood, escritor y periodista británico, especializado en el mundo musulmán, Consulting Editor del periódico *Nature* y columnista y

editor asociado de la revista *Opendemocracy.net*, presenta un interesante estudio a través de cuatro personalidades históricas distintas, dos del siglo XII de gran relieve, Abul Walid Ibn-Rushd (Averroes) y el místico Muhyiddin Ibn-Arabi y dos actuales, Muhammad Asad y Abdalqadir al-Murabit. Examina la diversidad de sus criterios filosóficos y religiosos y sus diferentes creencias y prácticas y la aceptación que, sin embargo, recibieron tanto en el Reino Unido como en España. Deduce de ello la necesidad de que, al establecer políticas de cualquier tipo para los inmigrantes musulmanes, se tenga en cuenta que el islam no es un hecho monolítico ni lo ha sido históricamente.

Don José María Ferré, diplomático, profesor en la Universidad de Alcalá y embajador en Misión Especial para las Comunidades Musulmanas en el Exterior, expone a continuación una importante comunicación sobre las comunidades musulmanas en la UE, destacando su importancia (unos catorce millones de musulmanes viven en territorios de la UE). Afirma que, sin embargo, están lejos de ser una comunidad uniforme. En todo caso estima que, a medida que transcurre el tiempo, debería dejar de hablarse de inmigrantes y ser considerados como nacionales, tal como se consideran los propios musulmanes europeos.

Examina una serie de informes importantes al respecto, en los que aprecia datos optimistas relativos a la integración y al rechazo de la violencia, aunque subyace un fondo inquietante de islamofobia, frente a la que el Gobierno español mantiene un firme compromiso de lucha antiislamófoba.

Se refiere también a los diversos estatutos legales del islam en los Estados miembros de la UE y a la decepción que, por razón de sus creencias, experimentan, sobre todo a partir de la segunda generación, los inmigrantes musulmanes en Europa. Afirma que hay planteamientos constructivos en la UE por parte de las comunidades musulmanas, citando el reciente código de buenas prácticas publicado por el «Mosques and Imams National Advisory Board» británico.

Finalmente don Fernando Gómez Riesco, subdirector general de Cooperación Cultural Internacional del Ministerio de Cultura, miembro del grupo de trabajo sobre diversidad cultural y globalización de la red internacional de políticas culturales y portavoz de la delegación española en el Comité de Asuntos

Culturales del Consejo de la Unión Europea, presenta un estudio muy preciso sobre el año 2008 como año del diálogo intercultural europeo.

Examina los componentes del diálogo intercultural y señala cómo la Comisión Europea ha hecho del diálogo intercultural un elemento transversal prioritario de las políticas internas europeas y ha propuesto al Consejo la adopción de la Agenda Europea para la Cultura, que consagra el diálogo intercultural como un objetivo principal, señalando que con estas decisiones se pretende sensibilizar a los ciudadanos, en especial a los jóvenes, sobre los retos que implica la aceptación del principio de la diversidad cultural, aumentando la conciencia de los europeos en la solidaridad, respeto y comprensión de otras culturas. Termina su intervención exponiendo la estrategia nacional sobre el diálogo intercultural.

El tercer capítulo se inicia con la introducción del embajador don Manuel Pombo, representante para España de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), quien, tras presentar a los ponentes de la sesión, centra el tema de los aspectos concretos que estudian los participantes en la misma, comenzando por destacar que hablar del mundo musulmán es un concepto simplista y, en cierto modo, trampa, ya que se refiere a una realidad que es muy diversa en las sociedades musulmanas, pues lo que consideramos como rasgos de ese mundo no son mandatos religiosos sino costumbres sociales seculares que chocan con el laicismo oficial en las sociedades occidentales.

En cuanto al llamado terrorismo islamista, mantiene que para la mayor parte de los musulmanes las acciones terroristas son absolutamente reprobables. Sin embargo, este terrorismo crea dificultades añadidas a la migración procedente de esos países islámicos.

La doctora Dolors Bramon, profesora de la Universidad de Barcelona, examina a continuación la situación de la mujer musulmana inmigrante en España, acotando el tema, para referirse a la inmigrante musulmana que lo es por razones económicas y que, por lo que respecta a España, proviene en su mayoría, de países del Magreb.

Enumera las múltiples dificultades que encuentra para su adaptación: la mediatización del marido o padre o su gran aislamiento respecto a la sociedad receptora.

Analiza la exclusión que sufren por parte de los hombres para el ejercicio de las prácticas religiosas de carácter comunitario o la pretendida obligatoriedad del uso del velo o similares, así como los problemas derivados de la poligamia o la ablación. Y termina destacando el derecho inalienable de cada mujer de poder escoger a su pareja y los problemas de la violencia de género.

La doctora Maria Hudson, Senior Research Fellow of the Policy Studies Institute of London, presenta seguidamente una interesante comunicación sobre los problemas de integración de la segunda generación de inmigrantes en el Reino Unido, basándose en estudios de campo sobre sus actitudes y comportamientos, realizados en dos áreas concretas Moss Side (Manchester) y North Tottenham (Londres), áreas deprimidas con desempleo continuado, conducta antisocial y con historia de tensiones interraciales. El estudio se centra en los problemas de cohesión social de tres grupos concretos: negros caribeños, somalíes y blancos británicos que conviven en esas comunidades. Se estudian los sentimientos, las percepciones y el papel de las conexiones sociales junto a las dificultades que originan su situación étnica y religiosa, que les lleva a considerar que viven una doble vida y una variedad de identidades, por ejemplo «musulmana, somalí y británica», en palabras de una joven entrevistada.

Pero la mayor preocupación que se aprecia en los entrevistados son problemas de oportunidades para una integración económica, acceso al mercado del trabajo, desempleo, etc., lo que explica, en gran medida, la aparición de problemas de resentimiento en la segunda generación de inmigrantes.

Finalmente, el profesor doctor Javier Jordán, del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Granada, ofrece un documentado estudio sobre las actividades en España del terrorismo yihadista y su repercusión en la inmigración musulmana.

Señala la importancia de las redes sociales en torno a las mezquitas, ya que es allí donde acude el inmigrante musulmán, no sólo por ser lugar de oración sino también de encuentro y de establecimiento de relaciones sociales, por lo que es precisamente allí donde grupos yihadistas tratan de desarrollar su propaganda y captación de quienes viven situaciones difíciles, como es, la de hecho, la de ser inmigrante aunque, en realidad, éstos sólo quieran afianzar su arraigo a su cultura de origen.

Antes de terminar esta presentación deseo expresar una vez más mi agradecimiento en nombre de la Fundación Hispano Británica a las personalidades que participaron en el XI Foro Hispano Británico y a cuyos trabajos acabo de referirme, así como a cuantos nos honraron con su asistencia y participaron en los coloquios del Foro. También deseo agradecer a todos los que con su colaboración y ayuda han hecho posible la realización del Foro: el Ministerio de Cultura, la Representación en España de la Comisión Europea, la Embajada Británica, el British Council y las instituciones y empresas Fundación Barclays, Bland Group, Grupo BP España, Gómez-Acebo & Pombo y el King's Group.

A todos, muchas gracias.

1.ª SESIÓN
SESIÓN INAUGURAL

INTRODUCTOR Y MODERADOR
D. Felipe de la Morena

P R I M E R A I N T E R V E N C I Ó N

D. José Luis González Vallvé

DIRECTOR DE LA REPRESENTACIÓN EN ESPAÑA DE LA COMISIÓN EUROPEA

Spain, traditionally an emigration country, has in a few years become one of the first immigration countries of the European Union.

Spain is now at the forefront of Europe-25, with Austria Germany and Belgium.

Nevertheless, what particularly stands out is how sudden this phenomenon has been, since figures have quadrupled during these last five years.

As far as legal immigration is concerned, everything has been proceeding reasonably well, thanks to the «Spanish economic miracle» in recent years, which has facilitated a relatively easy absorption of this workforce.

Unfortunately enough, as far as illegal immigration is concerned, the situation evolved less favourably, despite the massive regularisation (700 000) of undocumented migrants decided by the government two years and a half ago.

It has been only since 1999 (the Amsterdam Treaty in Tampere) that the EU can have competences on the matter:

Concerning illegal immigration the action of the EU is even more recent, we had to wait until 28 February 2002 so that the Council of Ministers adopt an overall Plan of fight against illegal immigration and trafficking in human beings in the EU.

In order to implement fully the action plan on return already adopted in 2002, the Commission adopted in September 2005 a proposal for a Directive concerning the applicable standards and common procedures in the Member States on the return of the third country nationals residing without authorisation.

In addition, Frontex: The agency for the management of operational cooperation at the external frontiers of the EU was created on 26 October 2004 ,it assists the Member States in protection of the borders.

But it is not sufficient and we must do much more. It is the reason why Ex-President of European Parliament Mr. Borrel has launched the idea of a Plan Marshall. I think is right because it is the problem of all European countries and now only those which are on the border of Mediterranean countries.

But furthermore I fully agree with the Secretary of State for European Affairs Mr. A. Navarro, who has recently declared in a European conference: “EU cannot content itself forever with building walls”. We have in particular to dialogue like we will do today with the countries originating in this immigration. And has a conclusion, I would like to recall at this beginning of year that “2008” will be: “the European year of the intercultural dialogue”.

S E G U N D A I N T E R V E N C I Ó N

Mrs. Denise Holt, CMG

EMBAJADORA BRITÁNICA EN ESPAÑA

Alteza Real;

Sr. Duque de Soria;

Señor Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación;

Señor Director de la Representación en España de la Comisión Europea;

Sr. Presidente de la Fundación Hispano Británica;

Señoras y Señores:

Estoy encantada de estar hoy aquí en el XI Foro Hispano Británico. Es un honor especial participar en la primera sesión bajo la presidencia de su Alteza Real la Infanta Margarita y en presencia de don Miguel Ángel Moratinos.

Quisiera añadir mi agradecimiento a los patrocinadores del evento de esta noche: el Ministerio de Cultura, la Comisión Europea, Barclays, Grupo BP España, GB Airways y el King's Group.

Felicito a don Felipe de la Morena y a la Fundación Hispano Británica por haber identificado este tema para nuestros debates de hoy; uno de los temas clave si queremos llegar a futuras generaciones sociedades prósperas y cohesivas.

Hoy vamos a centrarnos en un aspecto particular del debate de la migración: cómo responder al crecimiento de las comunidades musulmanas en Europa.

Ya en los años cincuenta el Reino Unido empezó a recibir grandes flujos migratorios desde fuera de Europa. La mayoría de nuestros inmigrantes musulmanes procedían, al menos en principio, de los países de la Commonwealth

—de Pakistán, India y Bangladesh—. En muchos casos, vinieron de lugares que históricamente tenían poco contacto con los valores occidentales.

Por eso, el Reino Unido empezó a definirse como una sociedad multicultural en los años setenta. Treinta años más tarde, estamos viendo los aspectos positivos y negativos de los planteamientos que hicimos entonces. Todavía estamos aprendiendo a maximizar las oportunidades y superar los retos.

En cuanto a las oportunidades, el Reino Unido ha experimentado de primera mano el crecimiento económico, comercial y cultural que aporta la migración sostenida. Nuestro mercado laboral flexible nos ha permitido ofrecer empleo productivo a grandes cantidades de inmigrantes. De este modo, se ha mantenido la competitividad del Reino Unido a la vez que se ha propiciado un nuevo dinamismo, nuevas habilidades e innovación.

La migración también nos ha permitido llegar a nuevos mercados y experimentar tradiciones culturales a los que antes no teníamos acceso, enriqueciéndonos material, intelectual y gastronómicamente. Las comunidades de diáspora desempeñan un importante papel en el fortalecimiento de nuestras relaciones globales.

Pero la integración y la cohesión no ocurren porque sí. Y, mirando hacia atrás, algunas de las medidas que tomamos —con la mejor de las intenciones— han influido negativamente en una rápida integración. En ocasiones, las cosas se han deteriorado hasta el punto de que ha habido conflicto directo y, más recientemente, actos de terrorismo.

Hemos aprendido que las políticas públicas de vivienda, educación y empleo deben tener en cuenta el impacto que producen en la integración. ¿Promueven la igualdad de oportunidades? ¿Ofrecen a las personas experiencias positivas de convivir y trabajar juntos?

Mencioné que habíamos cometido errores. Por ejemplo, nos esforzamos para asegurar que los inmigrantes pudieran acceder a los servicios públicos en sus propios idiomas. Actuamos así porque descubrimos que muchas veces las mujeres, los mayores y los pobres tenían pocos o nulos conocimientos del inglés y queríamos que disfrutaran de todos sus derechos. Pero una consecuencia de esta política ha sido la eliminación de un importante incentivo a aprender inglés, la herramienta más poderosa para lograr una integración efectiva y una plena participación económica en la sociedad.

En un plano más general, una de las lecciones que hemos aprendido es que —a pesar de todas las dificultades— tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para asegurar que se gestione la migración correctamente. Los problemas surgen a raíz de la inmigración no planificada. No es cuestión de prejuicios ni falta de oportunidades económicas. Se trata de la provisión de servicios públicos.

Si la provisión de vivienda, sanidad y educación se basa en estimaciones que distan mucho de la realidad, las consecuencias sociales aparecen rápidamente. ¿Qué le dices a la directora de un colegio que tiene que afrontar la admisión inesperada de cuarenta niños que no hablan inglés? ¿O a la pareja que no puede conseguir una vivienda social porque tienen preferencia los refugiados sin techo? El gobierno central y local no puede evitar la responsabilidad de crear condiciones favorables a la cohesión social.

En cuanto a la inmigración musulmana, ¿hay factores especiales que deben tenerse en cuenta, o es cuestión de seguir aplicando las lecciones que ya hemos aprendido? Hemos aprendido que sí hay factores especiales.

Uno de ellos ha sido la necesidad de reconocer la importancia de la fe en las señas de identidad de la gente y de la comunidad. La «umma» es una comunidad global en la que musulmanes de todo el mundo se identifican y con la que se sienten solidarios. La importancia de la fe en esa comunidad ha tenido varias repercusiones para las autoridades seculares.

Por ejemplo, mientras que, desde hace muchos años, los católicos, protestantes y judíos han tenido escuelas religiosas financiadas por el Estado, el deseo de las comunidades musulmanas de tener sus propias escuelas ha sido una fuente de controversia. Islamia Primary, en el norte de Londres, fue el primera escuela musulmana que recibió financiación estatal en 1998. Ahora hay cinco escuelas musulmanas en el Reino Unido financiadas por el Estado y hay otras ciento quince escuelas independientes gestionadas por organizaciones benéficas musulmanas.

En los últimos años, un tema de especial interés en el Reino Unido ha sido el tema del velo. El *hiyab* (que cubre el cabello pero deja la cara descubierta) se ve con frecuencia en las calles, tiendas y oficinas del Reino Unido. Lo llevan profesoras, funcionarias y policías. Sin embargo, otras prendas islámicas despiertan controversia, en particular la *burka* que, como saben, cubre el cuerpo y la cara por completo. Para las mujeres en cuestión, y sus familias, es una

manifestación de identidad y de respeto hacia creencias religiosas muy arraigadas. Nuestra sociedad no ha llegado a un consenso en torno a estos difíciles temas.

A modo de ejemplo de los beneficios positivos de la migración islámica, quisiera citar los vínculos que estamos desarrollando con países del mundo musulmán. Nuestros ciudadanos musulmanes tienen un fuerte sentido de solidaridad. Después del terremoto en Kashmir en 2005, tres organizaciones benéficas —Islamic Relief, Muslim Aid y Muslim Hands— trabajaron juntas para recaudar alrededor de dos millones y medio de euros en tan sólo dos días. Las continuas presiones ejercidas sobre el gobierno garantizan que estas entidades ayudan a configurar la política exterior del Reino Unido.

Y esto me lleva, inevitablemente, a hablar de la amenaza global del terrorismo internacional y de la radicalización dentro de nuestras comunidades musulmanas.

Quiero dejar claro que no pretendo insinuar ninguna relación entre el terrorismo internacional y la gran mayoría de los musulmanes. Lo contrario es la verdad. El Reino Unido ha integrado con éxito a enormes cantidades de inmigrantes que asimilan perfectamente tanto su identidad religiosa como cívica. Jóvenes musulmanes prestan sus servicios en las fuerzas armadas y policiales; están presentes en todos los sectores de la economía, y —obviamente— en todos los niveles del gobierno.

No obstante, no cabe la complacencia. Los trágicos eventos de julio de 2005 nos recordaron la necesidad de asegurar que los integrantes musulmanes de nuestras sociedades se beneficien de las mismas oportunidades y se sientan comprometidos con los mismos valores que otros europeos, nuevos y viejos. Y también nos recordaron que no es cuestión de trabajar tan sólo con inmigrantes de primera generación. La segunda e incluso la tercera generación puede sentirse más desarraigada. Tenemos que comprender este sentimiento mejor.

A veces todo eso parece muy difícil. Pero permítanme sugerir que debemos poner las cosas en su sitio. Hace unos años fui a ver una obra fascinante en el National Theatre de Londres (*Playing with Fire*, de David Edgar). La obra trata de los peligros de la migración mal gestionada. Les voy a resumir el argumento:

Cuando el Ayuntamiento de Wyverdale no cumple las condiciones exigidas en una inspección gubernamental, el ambicioso funcionario Alex es

enviado al norte de Inglaterra para formular un plan de choque. Pero la vieja guardia del Partido Laborista, que lucha para proporcionar los servicios básicos a un electorado desarraigado y dividido, no ve con buenos ojos a sus ideas de páginas web, festivales religiosos y folletos municipales en Bengalí.

Les cito una frase:

«Antes, teníamos un equipo que llegaba a veces hasta las semifinales de la Copa de Fútbol. Ahora, en plan de broma, cogemos el teléfono y decimos: “Buenas noches, Beirut Hilton”».

Esta obra aportó una visión dramática e instructiva al tema en el que entonces estaba trabajando. Pero ese mismo verano vi otra obra en Stratford on Avon, situada esta vez en Londres en el siglo dieciséis: *Thomas More* (escrita por Shakespeare y otros).

En la producción de la Royal Shakespeare Company vemos cómo la muchedumbre londinense se desmanda, enojada por los abusos y los timos de los «extranjeros» —los migrantes de entonces, lombardos, flamencos, milaneses—. En la obra, Thomas More les recuerda la paz de los Tudor que han disfrutado durante una generación; luego les evoca la ciudad que han creado mediante sus actos —en la que «hombres como peces voraces se alimentan los unos de los otros»—. Les recuerda que algún día ellos también podrían verse obligados a pedir refugio en tierras extranjeras, y les induce a deponer sus armas.

No estoy citando a Shakespeare como autoridad en el área de la migración. Pero su obra sirve para recordar que en nuestra sociedad siempre se perciben algunos grupos como una amenaza. Eso no quiere decir que lo sean. De la misma manera, no deberíamos exagerar el «excepcionalismo musulmán». No queremos hacer el juego a los terroristas diciendo que las comunidades musulmanas se enfrentan a retos especiales de integración. En lugar de enfatizar las diferencias, deberíamos centrarnos en lo que tenemos en común. En el día a día, los musulmanes se interesan por los mismos temas que cualquier otro grupo, y comparten las mismas preocupaciones: empleo, vivienda, seguridad.

Así que, en su informe «Nuestro futuro compartido» de junio de 2007, la Comisión de Integración y Cohesión destaca la necesidad de que todos los miembros de la sociedad se unan en torno a una visión compartida. Enumera enfoques prácticos para que las comunidades reduzcan las tensiones y creen oportunidades. Las recomendaciones se centran en cuatro áreas:

Segunda intervención

- Educación para la ciudadanía y servicio voluntario.
- Apoyo especializado a las autoridades locales.
- Enseñanza del idioma inglés.
- Canalización de fondos hacia proyectos que promuevan la cohesión comunitaria, en lugar de proyectos que se centren en un solo grupo.

En la Embajada Británica en Madrid tratamos de contribuir nuestro grano de arena, ofreciendo la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias. Por eso, invitamos a jóvenes políticos españoles a visitar el Reino Unido, algunos de los cuales nos acompañan esta noche. También hemos traído a expertos británicos a España, por ejemplo el presidente de la Comisión de Integración y Cohesión, Darra Singh, y el periodista Ehsan Masood, que hablará de los vínculos entre el Reino Unido y España en nuestra tercera sesión de esta noche.

Agradezco mucho al Foro Hispano Británico por la oportunidad que nos ha prestado de debatir este importante asunto. Sin duda podemos aprender el uno del otro. Es también la opinión de nuestro ministro de Asuntos Exteriores, David Milliband, quien participó en una mesa redonda con expertos españoles durante su visita a Madrid en septiembre de este año. Seguimos trabajando con este grupo, y veo el debate de hoy como otra oportunidad de expandir nuestro conocimiento del asunto.

Muchas gracias.

T E R C E R A I N T E R V E N C I Ó N

D. Miguel Ángel Moratinos

MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN

Buenos días

Durante los últimos años se ha consolidado una importante presencia de ciudadanos musulmanes en la Unión Europea. Si a los veintisiete países de la Unión se les une Noruega, Suiza, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Albania... se puede considerar que en Europa viven unos veinte millones de musulmanes.

Los musulmanes europeos son, ante todo, ciudadanos europeos que no deben considerarse como emigrantes, sino como nuevos ciudadanos, pues son ciudadanos con plenos derechos o tienen permisos de residencia consolidados.

Se ha pasado del modelo de emigrante o *gastarbeiter*, que se pensaba regresaría a su país de origen, al modelo «bosnio», donde los musulmanes son ciudadanos desde hace generaciones y están integrados en su país de nacimiento o residencia. Los musulmanes europeos contribuyen a la diversidad europea y a su bienestar, enriquecen nuestro espacio y buscan mecanismos de integración, al tiempo que rechazan de plano el tratamiento de emigrantes.

Los musulmanes en Europa no conforman una población monolítica y son una minoría en la UE. En Francia alcanzan el 6% y es el país donde el porcentaje es mayor, aunque es difícil precisar su proporción en la sociedad europea. En cualquier caso hay que ir más allá del detalle estadístico ya que es difícil definir qué es ser musulmán europeo. Dónde ponemos el acento. ¿Nos fijamos en la práctica religiosa? ¿Nos remontamos al país de origen si se puede precisar? ¿Es posible ser musulmán y occidental? ¿Hay musulmanes de cultura aunque no lo sean en su práctica religiosa?

Quizás lo importante sea valorar su condición europea y musulmana. Los musulmanes europeos están inmersos en la modernidad, la democracia y el laicismo. Su vida tiene poco que ver con la de los países árabes o con la de los grandes países musulmanes, como Indonesia, Pakistán o Bangladesh.

Sin duda, volvemos a tener una vida común como la reflejada en *León el Africano* de Maalouf, que era europeo, africano y asiático, estaba impregnado de esas culturas y era cosmopolita y viajero. Estamos en pleno debate sobre la construcción de un islam europeo que supere las iniciativas nacionales inconexas que han existido hasta ahora, donde cada país tiene su propia política al respecto.

Hace unos días, tras las elecciones generales, se incorporaron al parlamento danés cuatro nuevos diputados musulmanes (de Nueva Alianza, del Partido Socialdemócrata y dos del Partido Socialista Popular). Hay parlamentarios musulmanes en muchos otros países, como en el Reino Unido, Suecia, Alemania, Bélgica o Italia. Hay ministros en Francia y Reino Unido. Es una tendencia que va en aumento y es muestra de la integración y de su compromiso de participación en la vida pública. En los parlamentos no existen partidos específicamente musulmanes, sino que ciudadanos musulmanes se han ido integrando en los partidos tradicionales para hacer efectiva su contribución a la actividad política. En España hay un diputado autonómico musulmán en Cataluña y varios en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Los musulmanes europeos contribuyen a crear la identidad europea, así como nuestro sistema de valores. La identidad europea es lo suficientemente amplia y diversa para englobar la islámica, al igual que lo hace con la identidad cristiana o la judía. La identidad islámica debe expresarse con plena satisfacción, libertad y garantías. El islam es una religión pacífica y en sus principios no caben la violencia o el enfrentamiento. El respeto y consideración de la identidad islámica requiere ciertas consideraciones respecto al culto, la educación, la economía o la alimentación halal, perfectamente compatibles con nuestro modo de vida. Su exclusión nos encamina a conductas incompatibles con la vida democrática y nuestro sistema de valores, al tiempo que incluiría factores contrarios al respeto a la diversidad.

Se percibe una evolución reformista del islam en Europa, una socialización democrática que va más allá de las élites. El islam tiene hoy un carácter de religión occidental y puede desarrollarse en Europa con independencia política y

financiera, pues no existe la funcionarización de los ulemas. Esto permite un debate libre y ajeno a consignas estatales.

Cabe destacar la influencia del Consejo Europeo de la Fatua, presidido por Qaradawi, y su difusión de principios e ideas a través de Al Jazeera e Internet. Se está elaborando una teoría sobre los musulmanes en minoría. Esta vida minoritaria europea supera los clásicos conceptos del Dar al Islam y el Dar al Harb. Empieza a hablarse de un Dar al Ahd (pacto) o un Dar al Shahada (testimonio). Se perciben esfuerzos sustantivos para conciliar el islam con la vida secularizada.

España es activa en todos estos ámbitos. Entre nosotros hay menos de un millón de musulmanes y no pasará mucho tiempo sin que la mayoría de ellos sean nacionales españoles. Dos tercios proceden de Marruecos y trabajamos con sus comunidades para su plena integración, desde el diálogo, el conocimiento y el compromiso.

Para evitar las derivas de las percepciones y los estereotipos, España junto a Turquía, lanzó la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones; proyecto asumido por Naciones Unidas que reunirá su foro constituyente a mediados del próximo mes de enero en Madrid. El pasado mes de octubre, y con motivo de la presidencia española en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, se organizó en Córdoba una conferencia de la dimensión humana sobre Intolerancia y Discriminación hacia los musulmanes. Los cincuenta y seis Estados participantes analizamos cuestiones relativas a la educación, los medios de comunicación, los soportes tecnológicos y las expresiones irrespetuosas hacia los musulmanes.

Entre otras iniciativas para la integración y la participación se ha creado la Fundación Pluralismo y Convivencia, en el ámbito del Ministerio de Justicia, y se ha financiado el manual *Descubrir el islam* para la enseñanza religiosa musulmana en primero de primaria y publicado por editorial SM, para avanzar en la libertad religiosa y de culto.

El Gobierno español continúa desarrollando el acuerdo entre el Ministerio de Justicia y la Comisión Islámica Española de 1992, en los ámbitos de la asistencia religiosa en prisiones y hospitales, la enseñanza o los beneficios fiscales.

No podemos perder de vista que, como dice el antiguo proverbio árabe, «el hombre es enemigo de lo que ignora».

Muchas gracias.

2ª SESIÓN

INTRODUCTORA Y MODERADORA

D.ª Estrella Rodríguez Pardo

I N T R O D U C C I Ó N

EXPERIENCIA ESPAÑOLA SOBRE INTEGRACIÓN Y COHESIÓN DE LA EMIGRACIÓN MUSULMANA EN ESPAÑA

D^a Estrella Rodríguez Pardo

DIRECTORA GENERAL DE INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES. SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN DEL MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

Buenas tardes a todos y a todas y mi agradecimiento a la Fundación Hispano Británica por la invitación a introducir y moderar la sesión de esta tarde.

Antes de comenzar me gustaría resaltar el trabajo de este Foro con el que sus organizadores ponen siempre de manifiesto su interés y preocupación por abordar temas de actualidad.

Para mí, como responsable de la Dirección General de Integración de los Inmigrantes, es un verdadero placer estar hoy entre ustedes abordando los aspectos sociales y culturales de la inmigración musulmana en España.

A modo de introducción, y antes de presentar a los ponentes, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones que nos acerquen a la experiencia española sobre integración y cohesión de la inmigración musulmana en España. Una experiencia que si la comparamos con la de otros países de nuestro entorno, es ante todo relativamente corta, como lo es también nuestra andadura como país de inmigración.

Desde hace unos años Marruecos se ha convertido en el principal origen de nuestra inmigración: según datos del OPI, el número de personas marroquíes con tarjeta de residencia en vigor, a 30 de septiembre de 2007, se elevaba a

625.123, y si sumamos los datos de inmigrantes de origen argelino, senegalés y pakistaní, podríamos aventurar que la población inmigrante musulmana supera los 750.000. Se trata por tanto de un colectivo importante, que merece la atención de los que trabajamos en el ámbito de la inmigración.

La primera reflexión gira en torno al hecho de que nuestra relación histórica con el islam ha acumulado una serie de percepciones negativas dominadas por prejuicios y estereotipos. Se ha interiorizado una imagen reductora de las «dos culturas», de dos mundos, «el occidental» y el «musulmán», que representan, respectivamente, dos universos cerrados, ignorando la gran diversidad que hay en cada uno de ellos. Dos mundos en el que el otro es percibido como ajeno, separado y sin valores comunes.

Desde hace algunos años las encuestas sociológicas muestran un sentimiento de rechazo hacia los musulmanes, y una islamofobia, en forma de discriminación y otras formas de intolerancia en esferas determinantes para la integración, y hay que ser conscientes de que el mejor caldo de cultivo para el odio y la radicalización son la discriminación, los guetos y el desprecio hacia la cultura y la identidad de un pueblo.

La segunda reflexión es que esta realidad ha de tenerse presente en el diseño de políticas públicas, porque el gran desafío es la integración y la normalización ciudadana de un número importante de personas, que, además, son musulmanas y no quieren ni tienen por qué dejar de serlo.

Tenemos que asumir la visibilidad de una identidad que hoy en día ya forma parte de la personalidad europea, sin que esa identidad impida asumir indiscutiblemente los principios legales y valores que nuestro Estado de derecho impone a todos los ciudadanos, independientemente de la raza, género o religión.

Como dice la directora de la Casa Árabe, la primera premisa no debe excluir a la segunda, pero la mejor manera de lograr la segunda es que no se excluya la primera.

En este contexto, desde la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración venimos realizando diversas actuaciones encaminadas a conocer la situación de la inmigración musulmana en nuestro país, con objeto de incidir en aquellos aspectos que promuevan su integración.

Con este objetivo, en el 2006 realizamos una encuesta a población inmigrante musulmana residente en España para conocer, entre otros aspectos, su

grado de integración, las actitudes percibidas en la sociedad española respecto a la religión musulmana o las similitudes y diferencias detectadas entre sus países y el nuestro.

Hemos querido que estas encuestas sirvieran de barómetro, y en el 2007 hemos elaborado, conjuntamente con el Ministerio del Interior, un segundo *Estudio sobre la Comunidad Musulmana de origen inmigrante en España*. El estudio además de dar continuidad a la parte básica al del año 2006, se centra de forma prioritaria no sólo en los aspectos culturales y religiosos, sino también en las cuestiones sociolaborales y cotidianas que inciden o dificultan la integración.

Muy brevemente, y a modo de avance, porque el estudio no se ha hecho público oficialmente, apunto lo siguiente:

Existe una clara vinculación entre el tiempo de permanencia en España de inmigrantes musulmanes y las opiniones y actitudes de éstos con respecto a la sociedad española; en general, quienes llevan más tiempo residiendo en España tienden a expresar opiniones más positivas y favorables respecto a su estancia y la sociedad de acogida.

Un porcentaje importante (más del 83% de los encuestados) se considera adaptado a la vida y costumbres españolas y opina (el 78%) que se respetan las creencias religiosas, sin que en este punto existan diferencias de opinión entre quienes se declaran «muy», «poco» o «nada» practicantes.

Interesaba también conocer la percepción de la población musulmana respecto al trato recibido por parte de la población autóctona; el estudio ahonda en este aspecto y revela que sólo una pequeña fracción de inmigrantes musulmanes (13%) manifestó encontrar obstáculos para practicar su religión. Obstáculos que aparecen vinculados la falta de mezquitas y el encaje de la oración en el ritmo social.

No voy a adelantar más datos pero sí poner de manifiesto algunos alentadores: el porcentaje de encuestados que consideran que en España existe rechazo o recelo a la religión musulmana ha bajado respecto a 2006 y, en general, consideran que la situación en este aspecto es mejor que en el resto de Europa, y a su vez, en Europa mejor que en el resto del mundo.

Sin más dilación voy a pasar la palabra a los expertos que me acompañan y que, procedentes de ámbitos muy diversos, van a apuntar importes reflexiones que van a enriquecer el debate.

En primer lugar interviene Ehsan Masood, escritor y periodista especializado en ciencia, desarrollo y política del mundo musulmán. Además de invitarles a leer alguna de sus publicaciones, como *Relaciones científicas y culturales* o *Musulmanes británicos (British Muslims)*, es un placer tenerle con nosotros y escuchar su intervención sobre España y Reino Unido: pasado y presente de los vínculos musulmanes.

Nuestro segundo ponente es José María Ferré, embajador en misión especial para las Relaciones con las Comunidades y Organizaciones Musulmanas en el Exterior y con una trayectoria profesional que ha pasado por, entre otros destinos, Roma, Beirut y Jerusalén. Hablará de las comunidades musulmanas en la Unión Europea.

Por último, Fernando Gómez Riesco, subdirector general de Cooperación Cultural Internacional del Ministerio de Cultura y, entre otras muchas responsabilidades, miembro del grupo de trabajo sobre Diversidad Cultural y Globalización de la Red Internacional de Políticas Culturales y del Comité de Asuntos Culturales del Consejo de la Unión Europea, que nos presentará los objetivos y actividades del Año del Diálogo Intercultural Europeo, en 2008.

SPAIN AND THE UK: MUSLIM LINKS PAST AND PRESENT

Mr. Ehsan Masood

CONSULTING EDITOR, NATURE COLUMNIST, OPENDEMOCRACY.NET

I would like to thank the bhf, as well as the British embassy.

I intend to spend the next few minutes talking about the Muslim links between Spain and the United Kingdom.

I could have done this in several ways. What I propose to do is to tell the stories of two pairs of individuals. Each has a strong connection to Spain, and also to the UK. The influence of each lasts to this day. But the precise pathology of this influence is what I intend to trace this evening.

Lets begin with Spain in the 12th century.

This saw the rise of two European Muslims who couldn't have been more different: the rationalist philosopher and chief justice Abul Walid Ibn-Rushd, and the mystic Muhyiddin Ibn-Arabi.

Ibn-Rushd, or Averroes (1126 to 1198) is best known in Europe for helping to revive Greek thought in the continent and was among the standard-bearers for enlightenment-era rationalists.

He believed that reason and intellect must take precedence in our understanding, not just of the nature of the world, but also understanding of religion and theology. He believed that both religion and philosophy were true: but if they both pointed to the same truth, then they had to be compatible with each other.

Ibn-Rushd was sceptical of many conventional ideas in religion, such as miracles, or the idea that God intervenes in our daily lives by responding to prayers, or by causing natural disasters as a punishment for wrongdoing. He regarded supernatural explanations of natural phenomena as at best being useful in satisfying those who are not clever enough to understand the underlying mathematics or physics.

Ibn Arabi subscribed to the view that God is ever-present in all of creation. He believed that it was inconceivable that an all-powerful God would not be able to bestow people special powers on humans to perform actions that would otherwise violate the laws of nature. Those who rely solely on their intellect, in his opinion, are closing themselves to the discovery of things that the intellect on its own cannot grasp.

These views were (and remain) unconventional among both Muslims and the majority of the world's Christians, both of which believe that God answers prayers and that natural calamities can be the result of sinful behaviour. Ibn Rushd's many critics included Ibn-Arabi who, from a young age, had developed a reputation as a mystic and as someone capable of having spiritual experiences.

So, what are the connections with the UK. Ibn-Rushd remains a favourite among rationalist intellectuals; Ibn Arabi on the other hand is regarded as one of the giants of Sufism and is popular among young Sufi Muslims.

So much for the past, lets fast-forward and take a brief look at two lives from more modern times.

Spain is well known at home and abroad for its innovation—whether in architecture, design, fashion, film, or the automotive industries. One of the many reasons for this is that Spain has always (and continues to) act as a magnet for creative individuals, at home and abroad.

Innovation also characterises many aspects of Spain's previous relationship to Islam. Even today, Muslims with creative ideas continue to be attracted to the idea of living and working in Spain.

Two such individuals who moved to Spain and have had significant worldwide impact in the modern age are Muhammad Asad, an Austrian writer, diplomat and translator of the Qur'an. The second is Abdalqadir al-Murabit, a Scots writer and film-maker and the founder of the worldwide

Murabitun movement of Sufi Muslims. Both lived and worked in Andalusia for many years. Asad died in 1992 and is buried in Granada. Al-Murabit has now moved to South Africa, but his influence and his legacy remains strong in Spain.

Asad was born Leopold Weiss in July 1900 in a family of rabbis. At 22 he became a correspondent for *Frankfurter Zeitung*, which took him to the Middle East and led to his conversion to Islam. A visit to Mecca led to work as an advisor to Abd al-Aziz al-Saud, the new king of what had become Saudi Arabia. And in 1932 he left for India to work within the movement for the creation of an independent Muslim country, Pakistan. After various posts in the government he ended up as Pakistan's ambassador to the United Nations. In 1955 he resigned and moved to Spain to write his autobiography and where he would stay until his death. It is here that he completed some of his most seminal written work, including *The Message of the Qur'an*, a translation of the Qur'an, which remains popular among Spanish-speaking Muslims.

We know from his autobiography, *The Road to Mecca*, that Asad saw in Islam an answer to the materialism that troubled him deeply. He also saw in Islam a set of principles for organizing society that had the potential to create justice, equity, rights and ethics. But he also understood that the practice of Islam was far from the theory, and he believed that Muslims were somehow missing the bigger picture. Asad made it his life's work to try and make the ideal into a working reality. This is what kept him in the new Kingdom of Saudi Arabia, and what attracted him to the idea of Pakistan: here were two new states created essentially for Muslims, and where in his view Islamic principles could be applied to create a just order.

Though a deeply spiritual man, Asad was a rationalist and much of his writing and thinking concerned balancing a centuries-old tradition with the modern world, but without losing those aspects that had attracted him to the faith in the first place: the simplicity of life in the Middle East at the time, the hospitality and generosity he experienced, and so on.

In this respect (and in many other ways) he was different to Abdalqadir al-Murabit. According to al-Murabit, Islamic ideas, if anything, need to be kept distinct from the modern world, otherwise the practice of the faith risks becoming consumed by what he considered to be the ills of capitalism and

materialism. This remains a core part of the message of the organization he founded, the Murabitun.

Al-Murabit was born Ian Dallas in 1930 in Ayr, Scotland. He studied at London's Royal Academy of Dramatic Art (RADA) and became a drama producer and wrote plays for BBC television. He travelled extensively in Europe and became a Muslim at the age of 33 in Morocco, taking the name Abdalqadir, and joining the well-known Darqawi community of Sufis.

Whereas Asad's journeys took him East, al-Murabit was more interested in Islam in the West, and in the 1970s he helped to establish groups of new Muslims in England and in Spain where he has many followers, and many ex-followers.

So here you have four very different individuals, all Muslims with a strong European legacy, revered in both the UK and in Spain, and yet so completely different in their beliefs and practices.

If there is one message that I could leave with those who have to make policies regarding Muslims is to think of the faith in such a heterogeneous way. Islam is no monolith today, just as it never was in history.

S E G U N D A P O N E N C I A

COMUNIDADES MUSULMANAS EN LA UNIÓN EUROPEA

D. José María Ferré

EMBAJADOR EN MISIÓN ESPECIAL PARA LAS COMUNIDADES MUSULMANAS
EN EL EXTERIOR

El siglo XXI ha comenzado con una importante comunidad musulmana en la Unión Europea. Unos catorce millones de musulmanes (datos del informe de EUMC, hoy ADFUE) viven en el territorio de la UE, la mayor parte de ellos son ciudadanos europeos. Su concentración es variable, pero destaca su presencia en el Reino Unido, Francia, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Suecia o Dinamarca. Hay que tener presente que no suele ser posible preguntar, por imperativo constitucional, por la religión, por lo que las cifras son relativas. Es difícil definir qué es ser musulmán; puede verse desde un punto de vista religioso o cultural, con más o menos intensidad. Lo cierto es que hay un islam europeo plenamente consolidado.

El islam está lejos de ser uniforme. En Europa su variedad es evidente, aunque la gran mayoría de musulmanes europeos sean sunníes. Sus orígenes nacionales, su cultura, su mayor o menor secularización, su mayor o menor integración o su mayor o menor aceptación de los valores occidentales son variados.

En Francia hay unos cinco millones de musulmanes procedentes, especialmente, del norte de África. Empezaron a llegar para cubrir necesidades de mano de obra tras la segunda guerra mundial. En Alemania hay menos de tres millones procedentes de Turquía (mano de obra desde 1960) y de Bosnia y

Herzegovina (tras su guerra civil). En el Reino Unido hay un millón y medio, procedentes de la antigua Unión India y el Caribe, desde la época colonial. En Italia hay un millón, por motivos laborales, de procedencia muy variada. Hay también comunidades importantes en Austria (250.000), Bélgica (600.000), Dinamarca (250.000), Países Bajos (800.000), Suecia (250.000) y, por supuesto, España, con menos de un millón de musulmanes.

Estas, como otras, diásporas suelen tejer redes transnacionales entre el país de origen y los de destino. En la medida que transcurre el tiempo deja de poderse hablar de inmigrantes y hay que hablar de nacionales, y así se consideran los musulmanes europeos. Dejan de ser cuestiones propias de la política de inmigración. En las cifras citadas ya hay una mayoría de musulmanes que son nacionales, en especial de aquellos lugares donde empezaron a instalarse hace varias generaciones.

Es fundamental extender el mutuo conocimiento y ello es una demanda habitual de las comunidades musulmanas. Al contrario de lo que sucede con otros grupos que se han incorporado a la sociedad europea recientemente, la comunidad musulmana europea se ha visto afectada por acontecimientos externos como el 11-S o la guerra de Irak. Han surgido confusiones sobre la vinculación a la violencia que han creado situaciones injustas pues el islam, como tal, no es violento.

Existen diversos informes sociológicos que describen la situación de la comunidad musulmana en la UE y en España. Son fácilmente accesibles. Son especialmente interesantes los siguientes:

- Informe sobre Inmigrantes Musulmanes en España (Ministerio del Interior), 2006. Estos días se publicará la nueva edición de 2007.
- Construyendo Comunidades con Futuro. Musulmanes en España y Reino Unido, 2006.
- Informe PEW, How Westerners and Muslims view each other, 2006, y Muslims in Europe, 2006.
- Musulmanes en la Unión Europea. Discriminación e Islamofobia. EUMC (ahora Agencia de Derechos Fundamentales de la UE, ADFUE), 2006.
- Percepciones de la Discriminación e Islamofobia. EUMC (ahora ADFUE), 2006.
- Informe del Observatorio Andalús, UCIDE, 2007.

El Open Society Institute EU Monitoring and Advocacy Program ha redactado siete informes sobre musulmanes en la UE, centrados en las ciudades. Son de Suecia, Alemania, Francia, Países Bajos, Dinamarca, Bélgica y Reino Unido.

En estos informes aparecen datos optimistas relativos al rechazo de la violencia y a la integración, pero también subyace un fondo muy inquietante de islamofobia. La mayoría de los musulmanes europeos viven dentro de los parámetros de la ciudadanía, pero hay franjas de ellos que suscitan inquietud.

La islamofobia es inquietante y hay que ser firme ante ella. Lleva al prejuicio, la hostilidad y el odio. The Runnymede Trust la ha definido, de forma precisa, citando ocho aspectos de ella, que por desgracia, nos resultan muy familiares:

- El islam es visto como un bloque monolítico, estático e insensible al cambio.
- El islam es visto como separado y «otro». No tiene valores comunes con otras culturas, no le afectan y no las influencia.
- El islam es visto como inferior a Occidente. Es visto como bárbaro, irracional, primitivo y sexista.
- El islam es visto como agresivo, violento, amenazador, cómplice con el terrorismo y comprometido con el choque de civilizaciones.
- El islam es visto como una ideología política y es usado para conseguir ventajas políticas o militares.
- Las críticas que hace el islam a Occidente se rechazan sin considerarlas en absoluto.
- La hostilidad hacia el Islam se usa para justificar prácticas discriminatorias hacia los musulmanes y para excluir a los musulmanes de la sociedad.
- La hostilidad antimusulmana es vista como algo natural.

El gobierno español mantiene un firme compromiso de lucha antiislamófoba. Nadie debe ser perseguido por su fe o por su cultura. Ha habido un especial interés en que no hubiera reacciones antimusulmanas tras el atentado del 11-M y que se procediera por la vía de la justicia. El racismo nos haría víctimas a todos, musulmanes y no musulmanes.

Evitar la discriminación e intolerancia contra los musulmanes y establecer un ambiente de convivencia sana, donde quepa en armonía el ejercicio de todas las creencias religiosas, es un imperativo ético. No debe haber discrimi-

nación por practicar la religión musulmana o tener un modo de vida acorde con ella o por renunciar a dicha religión. El gobierno español, como presidencia de la OSCE en 2007, organizó, en Córdoba, la Conferencia sobre la Intolerancia y Discriminación hacia los Musulmanes para enfrentarse a la islamofobia. Es la primera vez que se ha celebrado una conferencia internacional, en el marco de la OSCE, sobre este tema. Participaron delegaciones de los Estados miembros de América del Norte, Europa y Asia Central y de los Estados asociados de Asia y el Mediterráneo. España ha aprovechado su presidencia para hacer frente a este problema y oponerse a planteamientos ajenos a nuestros valores (inspirados en Grecia y el cristianismo) y al respeto a la dignidad humana.

La conferencia fomentó los principios de convivencia y diálogo. El conocimiento mutuo mejora mediante la tolerancia y el encuentro entre las diferentes religiones y culturas. Hay que evitar que se consideren extraños y ajenos quienes no profesan nuestra religión. Debemos luchar contra los estereotipos y los viejos prejuicios e incrementar la cohesión en nuestras sociedades plurales.

Se abordaron las consecuencias de la discriminación e intolerancia desde el punto de vista internacional y desde la perspectiva de evaluar cómo afecta a nuestras sociedades. La igualdad de oportunidades debe ser para todos, pues es un principio básico de convivencia. La discriminación en el mercado laboral, algunas prácticas administrativas, la vivienda o la educación sólo contribuye al extremismo de algunos. Se destacaron la labor de los medios de información, la educación, las buenas prácticas y la falta de integración social.

Las diferencias con la comunidad musulmana suelen centrarse en temas relativos a construcción de mezquitas, alimentación halal, diversos aspectos de la enseñanza, formación de imames, reconocimiento de entidades musulmanas que puedan solicitar financiación pública, cementerios o uso del pañuelo por algunas mujeres como representativo del trato a la mujer musulmana en general.

El estatuto legal del islam varía en los Estados miembros de la UE, según sea la relación entre religión y Estado. Algunos pueden tener instrumentos sobre cuestiones estrictamente religiosas (funcionamiento de las mezquitas, alimentación halal o uso público de símbolos religiosos), en otros es más complicado. A veces no es posible reconocer públicamente al islam, sin que ello vaya en detrimento de los derechos de los musulmanes. Hay muchas organizaciones

musulmanas en la UE, aunque los musulmanes más secularizados no suelen participar en ellas. Son importantes para la integración social. Las generaciones jóvenes prefieren trabajar en organizaciones con musulmanes de orígenes diversos.

Muchos musulmanes europeos, aunque sean ciudadanos, sienten la exclusión. Piensan que se les considera extranjeros, que amenazan a la sociedad y se ven tratados con sospecha. La primera generación de musulmanes en Europa se concentra en el trabajo y el establecimiento. Desde la segunda en adelante surgen las decepciones pues están más integradas que la primera y sus expectativas son mayores, con lo que su exclusión la sienten más, y muchos de ellos no tienen ningún vínculo con otro país.

Como señala Samir, es posible una civilización común, fundamentada en los derechos humanos, en la tolerancia (que no es relativismo o indiferentismo) y en el valor absoluto de la paz.

Es conveniente apoyar las buenas prácticas que hay en la UE para este tema. Hay muchas respuestas activas. Se promueve el entendimiento intercultural e interreligioso para conseguir el respeto a la diversidad. Las legislaciones internas suelen tener presente la necesidad de fomentar la tolerancia y de perseguir las conductas discriminatorias.

En Francia existe el Consejo Francés del Culto Musulmán y recientemente se ha establecido un sistema de financiación. En el Reino Unido existen las políticas de la Radical Middle Way para enfrentarse a los fundamentos teológicos e ideológicos de la narrativa terrorista y para reforzar las voces moderadas y mayoritarias del islam. Se creó también la Comisión para la Integración y Cohesión británica.

Hay varios ejemplos de iniciativas concretas, que son discutidas por los propios musulmanes europeos. Podemos mencionar el Manual de British Muslims, las actividades de FAIR, el Muslim Youth Helpline, Q-News, Islamica Magazine, el Digital Halal Network, diversos Festivales de Ramadán, la Islamic Society of Britain...

Hace unos días el Mosques and Imams National Advisory Board británico aprobó un código de buenas prácticas para autorregular su actividad. Entre otras cosas se quiere apartar cualquier posible extremismo. Estos planteamientos constructivos se extienden por la UE y también una mayor participación política y social.

T E R C E R A P O N E N C I A

2008: AÑO DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL EUROPEO

D. Fernando Gómez Riesco

SUBDIRECTOR GENERAL DE COOPERACIÓN CULTURAL INTERNACIONAL
DEL MINISTERIO DE CULTURA

EL CONTEXTO

El proceso de globalización, además de poner en evidencia la desigual redistribución de la riqueza, también ha puesto sobre la mesa los problemas que afectan al reconocimiento de otras formas culturales y al respeto y protección de la diversidad cultural.

Aunque se ha dado un paso decisivo en el reconocimiento y respeto de esta diversidad y en el esfuerzo por lograr un mayor equilibrio en el terreno cultural, con la adopción de la *Convención de Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales* en la 33 Conferencia General de UNESCO (octubre de 2005), uno de los riesgos en el mundo globalizado de hoy es la incompreensión entre culturas por los efectos negativos que conlleva.

La Unión Europea, y cada uno de sus Estados miembros, entiende que el fomento del diálogo intercultural es el mejor instrumento para luchar contra esta situación. En el actual mundo globalizado el diálogo intercultural se presenta como herramienta imprescindible para hacer frente a esta incompreensión entre culturas, configurándose como uno de los medios más eficaces para la prevención y solución de conflictos. Otra cosa es lograrlo.

COMPONENTES DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

Carácter transversal del diálogo intercultural

El diálogo intercultural debe configurarse como uno de los elementos fundamentales de toda política pública: no debería quedar restringido al ámbito cultural sino que debe ser parte integrante de cualquier acción pública, por parte de organismos intergubernamentales, gobiernos nacionales, administraciones locales y regionales, así como del sector no gubernamental.

Vínculos con la protección y promoción de la diversidad cultural

El diálogo intercultural es una herramienta que contribuye a la salvaguarda de la diversidad cultural, ya que se fundamenta en la aproximación equilibrada entre personas que entran en contacto y que traen consigo sus respectivos bagajes sociales y culturales.

Cohesión social

La Convención sobre la Protección y Promoción de las Expresiones Culturales de UNESCO de 2005 define el concepto de «interculturalidad» como «la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas por medio del diálogo y de una actitud de respeto mutuo»¹. En este sentido, el diálogo no se configura como un fin, sino como una herramienta para crear un espacio abierto al debate y a la multiplicidad de perspectivas, inclusive, y que pueda generar, a su vez, una mayor cohesión social.

Ciudadanía activa y participación

El ejercicio de una ciudadanía activa es un requisito fundamental en un sistema democrático. Para estimular la participación ciudadana en una ciudad o comunidad, orientándola a aumentar el grado de bienestar colectivo, uno de los medios más eficaces es el de estimular el sentimiento de pertenencia a la misma. Para ello, es importante consolidar las políticas de proximidad y poner en relación los poderes públicos con las redes existentes de sociedad civil o bien fomentarlas en caso de que no existan. De forma similar, estas cuestiones aparecen ya entre los

principios y valores compartidos que lista la *Declaración sobre Diálogo Intercultural y Prevención de Conflictos* (2003): «(i) la afirmación del concepto de democracia cultural y ciudadanía cultural, lo cual implica derechos y obligaciones; (vi) la garantía del acceso igualitario, la participación y la creatividad para cada sector de la sociedad, ya que la dimensión cultural se toma en consideración en su totalidad y la diversidad cultural se promociona en el espíritu de la democracia cultural»².

Relaciones exteriores y desarrollo

El término «diálogo intercultural» adquiere un significado especial a escala internacional en el contexto de la globalización por su vinculación con los procesos migratorios, las políticas de seguridad y el desarrollo sostenible, entre otros. Esto coincide con un creciente reconocimiento de la importancia de los aspectos culturales en el desarrollo humano en general y en las políticas de cooperación al desarrollo en particular³. Por otra parte, documentos normativos internacionales, como la *Convención sobre la promoción y protección de la diversidad de las expresiones culturales* de UNESCO, implican un mayor reconocimiento de los aspectos culturales en las relaciones internacionales, tanto en el ámbito económico y comercial como en el diplomático, así como en las relaciones bilaterales y multilaterales. Tal y como se afirma en el plan director de cooperación internacional española: «La política española de cooperación internacional ha de propiciar el respeto y el reconocimiento de la diversidad, como una prioridad horizontal, en todos los procesos de desarrollo, entendiendo que éstos conlleven necesariamente cambios culturales. Por ello, debe profundizar en el conocimiento de la dimensión cultural de las sociedades con las que trabaja. De este modo, podrá contribuir a la creación de sociedades más incluyentes mediante el apoyo a políticas que reconozcan de forma explícita las diferencias culturales»⁴.

Empleo y crecimiento

Dado que la diversidad es un bien a preservar en cualquier equipo de trabajo y contexto laboral, por las distintas perspectivas que aporta y las posibilidades de innovación, el diálogo intercultural debe ser fomentado en estos ámbitos, ya que es la herramienta para preservar esta diversidad en un contexto de igualdad para todos sus componentes. Puede ser, por tanto, un factor de mejora de la empleabilidad de la población y de la calidad del ambiente laboral.

Educación y juventud

El diálogo intercultural se sustenta en el desarrollo de «competencias interculturales», es decir, habilidades que facultan para una interacción equilibrada con personas y colectivos de otras culturas. Las políticas educativas y de formación adquieren una importancia capital para desarrollar estas capacidades, ya que en un mundo globalizado educar en el diálogo es proporcionar la herramienta para evitar conflictos en el futuro.

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL EN EUROPA

La Comisión Europea ha hecho del diálogo intercultural un elemento transversal prioritario de las políticas internas europeas. Consecuente con ello, además de la propuesta de 2008 como Año Europeo del Diálogo Intercultural, los programas que la Unión Europea desarrolla en materia de cultura recogen el diálogo intercultural como una prioridad:

- Cultura 2007.
- Media.
- Europa con los ciudadanos.
- Capital europea de la cultura.
- Año Europeo del Diálogo Intercultural.
- Agenda Europea para la Cultura.

Recientemente la Comisión Europea ha dado un paso más en el reconocimiento del valor del diálogo intercultural al proponer al Consejo la adopción de la Agenda Europea para la Cultura que consagra al Diálogo Intercultural como un objetivo principal. En este sentido, la Resolución del Consejo sobre una Agenda Europea para la Cultura, adoptada el 16 de noviembre pasado, establece, por primera vez en el ámbito de la cultura, el compromiso político de los Estados miembros en diseñar una estrategia de acción cultural europea, mediante la identificación de tres objetivos estratégicos:

- La promoción de la diversidad cultural y el diálogo intercultural.
- La promoción de la cultura como catalizador de la creatividad en el marco de la Estrategia de Lisboa para el crecimiento, el empleo, la innovación y la competitividad.
- La promoción de la cultura como un elemento vital de las relaciones internacionales de la Unión.

EL AÑO EUROPEO DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

La Comisión Europea presentó en 2005 una propuesta de Decisión del Consejo y del Parlamento Europeo para proclamar 2008 como el Año Europeo del Diálogo Intercultural, que fue adoptada el 18 de diciembre de 2006 (Decisión n.º 1983/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo).

Los elementos del Año Europeo del Diálogo Intercultural son:

- Dimensión de solidaridad al servicio de la cohesión social.
- Fomento de una ciudadanía europea activa y a favor de la construcción europea.
- Factor de flexibilidad y de adaptación al cambio de los recursos humanos necesarios para el éxito de la Estrategia de Lisboa.
- Relaciones causa-efecto entre el diálogo intercultural y la diversidad cultural.
- Factor de credibilidad de las relaciones de vecindad y exteriores en general de la UE.

La decisión fija los objetivos del Año Europeo del Diálogo Intercultural, establece la posibilidad de concesión de subvenciones para la realización de iniciativas de envergadura europea que tengan por objeto promover el diálogo intercultural, a nivel nacional y regional, así como de campañas de información, encuestas y estudios, y prevé la creación, en cada Estado miembro, de un organismo nacional de coordinación.

Se pretende con este año europeo sensibilizar a los ciudadanos, en especial a los jóvenes, sobre los retos que implica la aceptación del principio de la diversidad cultural, aumentando la conciencia de los europeos en la solidaridad, respeto y comprensión de otras culturas. Además, hace del diálogo intercultural un elemento transversal prioritario en las políticas comunitarias, en la medida en que permite establecer sinergias con otras políticas comunitarias internas que buscan la cohesión social y con políticas comunitarias externas que tratan de mejorar las relaciones y la cooperación con otras regiones.

De este modo contribuiremos a que la cultura se constituya en uno de los elementos integradores de Europa y represente una dimensión esencial de la ciudadanía y que el diálogo intercultural, planteado como proceso permanente y estable, que tendrá en 2008 su punto de inflexión, permita a la sociedad europea ser un referente mundial en la promoción y protección de la diversidad cultural y en la cooperación entre culturas.

ESTRATEGIA NACIONAL SOBRE EL DIÁLOGO INTERCULTURAL

El Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea⁵, en el marco de la preparación de la celebración del Año Europeo del Diálogo Intercultural en 2008, ha solicitado a los Estados miembros la elaboración de una estrategia nacional. La española, que no será definitiva hasta que la apruebe la *Comisión de Coordinación del Año Europeo del Diálogo Intercultural*, creada por RD de 16 de marzo de 2007, plantea unos desafíos o temas principales que se deberían abordar, señala las estructuras administrativas que coordinarán las acciones del Año, desarrolla la participación de la sociedad civil, señala una serie de objetivos prioritarios que marcarán la línea de trabajo desde el Ministerio de Cultura y, finalmente, hace referencia a una serie de buenas prácticas en relación con acciones de la sociedad civil a favor del diálogo intercultural, que deberán ser completadas con la información que hemos solicitado a las comunidades autónomas.

NOTAS

- 1 Art. 4.8 de la Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las formas culturales, UNESCO (2005) disponible en: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=12025&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=-471.html
- 2 Consejo de Europa, *Declaración sobre el diálogo intercultural y la prevención de conflictos adoptada por los ministros europeos responsables de asuntos culturales*, Opatija (Croacia), 22 de octubre de 2003.
- 3 La importancia de la cultura se recoge también en la propuesta de la Alianza de Civilizaciones, donde se propone, además de una *mesa política y de seguridad*, una *mesa cultural* que actúa bajo las siguientes perspectivas: A) *La cultura como identidad y como modelo: la promoción del diálogo de culturas, la profundización de los valores compartidos y el estudio y tratamiento de las amenazas comunes, el tratamiento adecuado de los flujos migratorios, la profundización de los modelos de integración cultural, la prevención de los fenómenos discriminatorios y de violencia racial o étnica.* B) *Las percepciones en los medios de comunicación. Modos y vías de promover un mejor conocimiento exento de prejuicios.* C) *La educación como forma de promover el diálogo entre las civilizaciones y prevenir la intolerancia y el conflicto. El intercambio de experiencias universitarias. La educación escolar y los programas y libros de texto.* Disponible en : www.mae.es/NR/rdonlyres/D7DA919A-A9CF-4BA2-8133-B89EA47E49E8/0/Alianzavicilizacionesesp.pdf.
- 4 Plan Director de Cooperación Nacional. Dentro del apartado 5.1 *La libertad cultural y el derecho a la diversidad.*
- 5 Ver Decisión n.º 1983/2006/CE del Parlamento y del Consejo. DOUE 30 diciembre 2006.

3.^a SESIÓN

INTRODUCTOR Y MODERADOR

D. Manuel Pombo

I N T R O D U C C I Ó N

D. Manuel Pombo

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Queridos amigos:

Déjenme ante todo agradecer y felicitar a los organizadores de este foro, especialmente al embajador D. Felipe de la Morena y a S. E. la embajadora de Su Majestad Británica, Mrs. Denise Holt, la generosa oportunidad que me brindan de estar presente en este foro, del que, por lo hasta ahora expuesto y por la calidad de los ponentes que intervendrán en esta mesa no puedo sino subrayar su importancia.

Conociendo la personalidad de los ponentes de esta mesa, estoy seguro que no van a defraudar y que mantendrán el nivel de conocimientos profundos y aportaciones interesantes que es la tónica de todo el encuentro.

Quiero presentar a los tres ponentes que presentarán los temas de debate: ante todo la doctora Dolors Bramón, profesora en la Univesidad de Barcelona, que ha dedicado gran parte de su actividad académica al tema de la mujer en el islam, y que hablará de «La mujer inmigrante musulmana en España». Tendremos después la intervención de la doctora Maria Hudson, Senior research fellow en el Institute for Policy Studies de Londres, que nos expondrá su interesante trabajo de campo sobre la integración e inmigrantes de segunda generación en el Reino Unido. Finalmente intervendrá el don Javier Jordán, profesor de la Universidad de Granada y especialista en temas relacionados con el terrorismo llamado islámico, que nos hablará del terrorismo yihadista y su repercusión en la comunidad musulmana.

Y como tengo la ocasión de hacer una breve introducción a la sesión, y no soy persona que desaproveche una ocasión de hablar, quiero hacer unos pequeños comentarios, basados en mi experiencia profesional. Voy a aprovechar, asimismo para una breve presentación de mi persona, simplemente señalando que soy, en la actualidad, el representante en España de la Organización Internacional para las Migraciones, organización internacional cuyo mandato es aportar soluciones y estudiar las situaciones y retos conexos con la migración internacional. Mi trayectoria profesional es la de un miembro del cuerpo diplomático español, y mis últimos destinos son precisamente la de embajador para asuntos humanitarios y sociales, y, antes de eso, embajador para la conferencia de donantes de Irak y embajador en los Emiratos Árabes Unidos y Qatar.

Pasando al tema de nuestra sesión, hay dos comentarios, que en el fondo son uno mismo, que creo necesario hacer, y que probablemente serán asimismo una parte de las exposiciones que van a seguir: la necesidad de comprender y distinguir los aspectos sociales y culturales de las comunidades y personas que se engloban dentro de lo que se viene a llamar el mundo islámico, y la necesidad asimismo de comprender los matices sociales y culturales de la posición de la mujer dentro de ese mundo.

De manera, pues, muy breve, permítaseme afirmar algo que, a veces, no se recuerda. Cuando hablamos de mundo musulmán estamos estableciendo un concepto muy simplista y, en cierto modo, un concepto-trampa. Aparte una importancia central de la fé islámica, en sus variadas escuelas y matices, la realidad de las sociedades musulmanas es muy diversa, y en muchos casos lo que consideramos rasgos de esas culturas no son precisamente mandatos religiosos, sino costumbres sociales seculares, muchas veces semejantes a las que imperaban en los países occidentales hace años, que se reviste de mandato religioso sin un fundamento real. Es cierto que muchos dirigentes religiosos consideran esas costumbres como mandatos de la ley coránica, y que muchas veces el intento de imponer la Sharia como base de la ley es una imposición de esas costumbres sociales, pero no es menos cierto que en muchos lugares, el islam se vive de manera activa sin esas costumbres atávicas, y que muchas personas y teólogos.

Esta situación en las sociedades de origen causa, sin embargo, dificultades personales a los migrantes de países islámicos, especialmente el mundo árabe,

por una circunstancia especial del mundo occidental. Las culturas de nuestra parte del mundo han escogido un laicismo oficial, de manera decidida, como medio de evitar conflictos, de proteger las minorías y de dar paso a las reformas sociales. El concepto de religión del mundo occidental es el de una creencia que se mantiene en el plano privado, sin vocación de ser norma de conducta universal. Las manifestaciones externas de la religión son aceptadas, comprendidas y apoyadas, siempre y cuando no conculquen derechos básicos de las personas, derechos de otros a su propia creencia y culto y, sobre todo, no creen situaciones de conflicto o discriminación social. La legislación del Estado, basada en principios éticos, no puede fundamentarse en ninguna doctrina religiosa y debe respetar todas las opiniones. Este concepto choca frontalmente con una postura que defiende una religión como única y una actuación del Estado que se base en los principios de esa religión. Asimismo los aspectos, frecuentes, de normas de conducta individuales que manifiestan de manera externalizada las creencias personales, son corrientes en las sociedades de origen, pero chocan con los usos y hábitos de las sociedades occidentales.

El caso de la mujer musulmana es más complejo. Yo defiende la tesis que no se debe hablar de «mujer musulmana» sino de «mujeres musulmanas», en plural, pues cada persona es un mundo diverso, y hay tantos tipos de conducta social como mujeres. Las mayores dificultades que, ciertamente, encuentran ciertas mujeres musulmanas en su adaptación e integración en la sociedad europea tienen su raíz, más que en sus creencias religiosas, en sus orígenes socioculturales. La actitud personal y, sobre todo, su situación familiar viene más condicionada por su formación social en origen, su socialización, por usar el término profesional, que por razones religiosas, que son generalmente compatibles con el tipo de vida occidental.

No osaría entrar en el tema del terrorismo islamista, yihadista o fundamentalista. Aquí sí hay una interpretación en términos exclusivos y extremos del islam, y aquí también hay más influencia de teorías sociopolíticas tan dispares como el rechazo de lo occidental, la reivindicación de los territorios del islam tradicional (incluido al-Andalus) como terreno exclusivo de dominio musulmán y la aceptación de las doctrinas marxistas-maoístas del terrorismo como medio de transformar la sociedad. Para la mayor parte de los musulmanes, las acciones terroristas son absolutamente reprobables. Sin embargo la

Introducción

mera existencia de una actividad terrorista que se llama islámica, dirigida a veces a objetivos occidentales, crea dificultades añadidas a la migración de originarios de países islámicos y, sobre todo, ha dado lugar a una cultura de desconfianza frente a los seguidores del islam que se manifiesta en numerosas ocasiones en la vida diaria.

Y pidiendo perdón por esta introducción ambiciosa, quiero dar paso a la primera de las panelistas, que sabrá explicarnos de manera profunda la situación de la mujer musulmana en España.

LA MUJER INMIGRANTE MUSULMANA EN ESPAÑA

Dra. Dolors Bramón

DOCTORA EN FILOLOGÍA SEMÍTICA Y EN HISTORIA MEDIEVAL

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Después de agradecer, como hago, el honor de participar en este Foro empiezo por acotar el tema. Los motivos de la emigración de personas a España pueden ser de muy diversa índole y, aunque no se puede desestimar la existencia de migraciones intelectuales o políticas por razones de estudio o huyendo de la falta de democracia de muchos países islámicos, aquí trataré únicamente de los musulmanes que conforman la inmigración económica, es decir la de los que salen de su país en busca de una vida mejor.

Hay que admitir que, en general, las migraciones de las mujeres musulmanas de sus países de origen han sido mediatizadas por los hombres. En otras palabras, su salida no suele ser espontánea, sino que parten como miembros de una unidad familiar: son esposas, hijas, madres o tienen otros lazos de parentesco con el cabeza de familia. En algunas ocasiones, su llegada a España responde al derecho de reagrupación familiar, y en este caso, su establecimiento se produce cuando el marido u otros parientes ya llevan un tiempo residiendo aquí.

En todos estos casos, por consiguiente, no se podrá aplicar a estas mujeres y de manera automática el tópico de que pertenecen al grupo de personas más emprendedoras de su comunidad, cosa que suele decirse de los varones. A

menudo, además, es muy posible que las emigrantes ni siquiera hayan decidido su propia emigración.

Una vez que ésta se hace efectiva, será necesario recordar que cada persona viene con su propia cultura y que, en principio, no parece que precisen de ninguna otra. En el caso que nos ocupa, dicha cultura se enmarca, teóricamente al menos, dentro de las directrices del islam. Pero también hay que tener en cuenta otras muchas inercias consuetudinarias que jugarán un importante papel en su adecuación a los cambios a los que deberán enfrentarse estas mujeres y que aflorarán durante su búsqueda de mecanismos de adaptación (religiosa, cultural, social, etc.) a los usos de la población de acogida, esencialmente laica. Y todo ello sin dejar de pertenecer a la *ummah*, es decir, a la sociedad islámica de la que forman parte.

En el caso español, es sabido que la mayoría de mujeres inmigrantes provienen de los países del Magreb, especialmente del actual Marruecos, y que, por consiguiente, son de cultura islámica árabe y bereber. Aunque ambos términos no se relacionan demasiado a menudo con el concepto de cultura (y menos aún con la llamada cultura sabia), vale la pena recordar que cada cultura tiene sus propios valores y su propia verdad.

¿QUÉ PROBLEMAS TIENE QUE ABORDAR LA MUSULMANA ESTABLECIDA EN ESPAÑA?

Es obvio que no se puede generalizar porque es enorme la variedad de casos que pueden darse como consecuencia de la migración. Quiero insistir muy expresamente en que aquí me centro en las mujeres que han inmigrado por cuestiones económicas y que han llegado con poca o nula preparación laboral fuera del hogar. Salvo casos excepcionales, la primera dificultad que tendrán vendrá determinada por el desconocimiento del idioma, que en el caso de Cataluña, se agravará como consecuencia del doble uso del castellano y del catalán.

Si no trabaja (o no la dejan trabajar), su relación con el exterior se llevará a cabo, sobre todo, mediante el concurso del marido o de los hijos, que actuarán de intérpretes. Ello será especialmente grave en determinadas ocasiones como puede ser ir al médico, hablar con mediadores sociales, con los maestros de sus hijos, etc. Si los interlocutores son hombres, la posibilidad de comunicación puede llegar a constituir una barrera infranqueable que la presencia del

marido o de los hijos a menudo contribuye a empeorar. La relación que puedan tener las madres con otros padres cuando acompañan o esperan a sus hijos escolares suele limitarse a charlas con otras madres de su misma procedencia porque muy raramente se exceden los límites del colectivo del mismo origen territorial, religioso o cultural. En el caso que ahora considero, el de las mujeres que no trabajan, la sintonización de emisoras de radio y, sobre todo, de televisiones de sus países de origen en el hogar incrementará considerablemente su aislamiento respecto a la sociedad receptora.

Aunque en un número muy escaso, debido a la situación laboral española y también al bagaje cultural derivado de sus sociedades de origen, la mujer inmigrante que trabaja podrá acceder más fácilmente a la comprensión y al uso de la lengua. Pero habrá que advertir que a menudo su dedicación al servicio doméstico limitará sus contactos y su aprendizaje a un ámbito estrictamente privado. Sin embargo y en mi opinión, no puede desestimarse este proceso lento pero continuado de aculturación. Insisto en la lentitud de este proceso y en el limitado abanico de influencias mutuas que se pueden producir, sobre todo si se tiene en cuenta la aparente falta de interés mutuo de ambos colectivos.

Un punto final a considerar en este apartado es el hecho de que normalmente las emigrantes musulmanas no suelen relacionarse con españolas conversas al islam. Las diferencias sociales, económicas y culturales figuran entre los motivos de esta falta de relación y lo mismo puede decirse de los varones y de las distintas asociaciones islámicas que, con demasiada frecuencia, sólo agrupan a personas de una misma procedencia. En consecuencia y como es sabido, no pueden considerarse representativas del conjunto de musulmanes españoles.

LA PRÁCTICA RELIGIOSA DE LAS INMIGRANTES MUSULMANAS EN ESPAÑA

Una cuestión importante en el campo estrictamente religioso es la de la posibilidad o no del rezo colectivo que contribuya a su sentimiento de pertenencia a un grupo determinado de creyentes y a su cohesión. La mayoría de mujeres magrebíes en sus lugares de origen tienen acceso a las mezquitas aunque con algunas limitaciones: o bien disponen de mezquitas de uso exclusivo para mujeres o bien entran en las de los hombres por una puerta distinta, utilizan una sala reservada para ellas o se colocan en las filas de detrás (sigo hablando en general).

Pero en España dicha posibilidad se ve seriamente alterada: con muy pocas excepciones, las musulmanas son excluidas de la oración en las mezquitas con la excusa de que no hay espacio suficiente ni siquiera para los hombres.

Hay que señalar muy expresamente que el Libro Sagrado de los musulmanes prescribe la oración para todos los fieles y que no hay nada que pueda inducir a creer que las mujeres deban hacerla en privado y no en la mezquita. Asimismo, la separación de sexos o el veto a su entrada no concuerdan en absoluto con la tradición del Profeta, es decir con la de la práctica de los primeros tiempos del islam.

En este sentido, la exclusión religiosa que sufren las musulmanas en Barcelona se puso de manifiesto con la retransmisión por primera vez en un canal público de televisión (*Televisió de Catalunya*) de la Fiesta del Sacrificio al final de la Peregrinación a La Meca el 10 de enero de 2006. Diversos medios de comunicación hicieron notar la ausencia de mujeres y acusaron a los musulmanes catalanes de discriminación y de machismo.

Otro punto de todos conocido es el de la pretendida obligatoriedad del uso de velo o similares. Es evidente que la manera de vestir de las inmigrantes dependerá en gran parte del mundo al que pertenecían, pero a menudo se ha podido constatar que mujeres que no han llevado ninguna indumentaria tenida por islámica en sus lugares de origen se cubren, como mínimo, el pelo al salir de su país. (Hay que advertir que entre las musulmanas orientales, como es el caso de algunas saudíes o iraníes, donde es obligatorio vestirse «a la islámica», sucede lo contrario y se puede observar cómo cambian de vestimenta y la «occidentalizan» —si se me permite el término— ya en los mismos aviones en los que viajan).

También hay que añadir que en la mayoría de los casos de las que van tapadas, sus madres y abuelas, que vivieron en la época colonial, no llevaron ningún tipo de velo.

Actualmente y en mi opinión, se está incrementando el número de musulmanas que visten tal como creen (o les hacen creer) que prescribe su religión. Pienso que uno de los motivos de este incremento, sobre todo en los países de acogida, puede ser la reacción a la polémica que se originó como causa y respuesta a la ley francesa que desde el año 2004 impide llevar símbolos religiosos ostensibles en las escuelas y en diversos lugares públicos. De esta manera, muchas musulmanas reivindican libremente su derecho a pertenecer a otra

cultura y no siempre se cubren por motivos de religión, sino como afirmación cultural y nacional y, sobre todo, como muestra de su rechazo a la cultura dominante y avasalladora. Advierto, sin embargo, y lamento muy seriamente, que también se da el caso de las que se ven forzadas a vestir según la voluntad del marido o del cabeza de familia. Y esto es lo que se debe evitar.

Hay que señalar al respecto que las muy diversas variantes de indumentaria (hijab o pañuelo; chal al estilo de Benazir Butto; safsari, chador, abaya y niqab, generalmente con guantes, y un largo etcétera hasta llegar al burca) ponen de manifiesto que no existe una doctrina clara. Vale la pena explicar que en el Corán sólo se dictamina que los y las musulmanas no enseñen sus partes sexuales y que se vistan con decencia y es bien sabido que el concepto de decencia ha variado (y está variando) sin solución de continuidad con el paso del tiempo. Me congratulo, obviamente, de que en España el llamado problema del velo sólo haya surgido en ocasiones muy esporádicas y que no pueda hablarse de problema como tal.

Por otro lado, y pasando a otro tema, la posibilidad de que un musulmán tenga a veces hasta cuatro esposas interfiere negativamente en los procesos migratorios. A menudo, y sobre todo entre la población negra, el emigrante viene acompañado solamente de una de ellas y más adelante la envía de nuevo a su país para que venga otra. Ello hace más difícil, entre otras cosas, el aprendizaje del idioma y sus posibles procesos de aculturación. En algunos casos, el intercambio indiscriminado de tarjetas de la Seguridad Social entre ellas, puede conllevar problemas sanitarios muy serios. Siguiendo en el campo de la sanidad pública, también creo que vale la pena hacer una recomendación: es tan importante para los musulmanes la simbología de la ciudad de La Meca que no cuesta nada que se les asigne una cama orientada hacia dicho centro religioso cuando necesiten hospitalización.

ALGUNOS PROBLEMAS NO ESTRICTAMENTE ORIGINADOS POR EL ISLAM

Hay diversos aspectos de la vida de algunas musulmanas que son especialmente duros para ellas pero cuyo origen no debe relacionarse con la doctrina del islam. Uno de ellos, sin duda, es el de la mutilación genital que se practicaba y se practica en algunos territorios que después fueron islamizados. En España,

donde la población de riesgo es originaria de zonas en las que se practica la modalidad menos grave conocida como ablación de clítoris, se detectaron los primeros casos en Cataluña en los años noventa. Desde entonces se ha llevado a cabo una eficaz lucha contra las mutilaciones, como la publicación de un *Protocol d'Actuacions per Prevenir la Mutilació Genital Femenina* (2002), por parte de la Generalitat de Catalunya o de una guía destinada a profesionales de la medicina, publicada por la Asociación Catalana de Comadronas (2004). Afortunadamente, las lesiones que afectan la integridad corporal o la salud física o mental de las personas ya están tipificadas en los artículos 147 a 150 de nuestro Código Penal, y en abril de 2005, la Comisión de Justicia del Congreso de Diputados aprobó por unanimidad una proposición de ley con el objetivo de perseguir la práctica de la mutilación incluso si se practica fuera de las fronteras españolas. Hay que añadir que algunas niñas han podido ser interceptadas en los aeropuertos a punto de viajar a sus respectivos países, donde era muy probable que sus abuelos u otros parientes las mutilaran. Y añadido que no se puede bajar la guardia puesto que hace muy pocos días se ha impedido que otras dos niñas salieran por el aeropuerto del Prat.

En otro orden de cosas, no parece que haya tenido lugar en España ninguno de los llamados crímenes de honor que se producen en algunos países islámicos y en otros que no lo son. Las víctimas suelen ser mujeres acusadas de haber perdido el honor y, en consecuencia, el de sus familias (por embarazos de solteras, aunque sean fruto de violación, por su negativa a aceptar un matrimonio impuesto, por escaparse de casa, etc.). Ello es así porque en algunas sociedades tribales y ya desde época preislámica se considera que el cuerpo de la mujer es el receptáculo del honor familiar y son sus propios hermanos o el padre quienes las asesinan simulando algún accidente. Afortunadamente, como he dicho, no sé que se hayan dado casos de dicha brutalidad aquí.

Sí que hemos tenido noticias en nuestro país de proyectos o de la realización de matrimonios forzados de chicas, pero hay que dejar muy claro que dicha práctica se opone a la doctrina coránica, aunque no siempre sean tan diáfanos los ejemplos de su prohibición que pueden deducirse de la Sunna. Hay que esperar y desear que la mayor información que irán adquiriendo las mujeres musulmanas restablezca su derecho inalienable de que cada mujer pueda escoger a su pareja.

Finalmente, quiero hacer una breve referencia a la llamada violencia de género, de la que también son víctimas algunas musulmanas establecidas en España. Breve y en último lugar no porque no sea una lacra que hay que combatir en todas las sociedades, sino porque no es propio ni exclusivo de quienes dicen practicar el islam. Una vez más y de manera muy especial, hay que referirse a las dificultades que supone para las víctimas el desconocimiento del idioma, su miedo a que se descubra en sus denuncias que carecen de papeles y el rol negativo que han desempeñado algunos imanes u otros dirigentes del islam.

Muchas gracias por su atención.

S E G U N D A P O N E N C I A

INTEGRATION AND CITIZENSHIP OF SECOND
GENERATION NATIONALS IN THE UK
— INSIGHTS FROM RECENT RESEARCH ON SOCIAL
COHESION IN DIVERSE COMMUNITIES

Dr. Maria Hudson

SENIOR RESEARCH FELLOW, POLICY STUDIES INSTITUTE (LONDON)¹

INTRODUCTION

The promotion of social cohesion has been a key feature of UK approaches to integration, described as “community” cohesion in its operationalisation at the local level. Community cohesion has been a policy approach dominated by discussion of the relationships between established and new communities, ethnic groups and Muslims. This discussion emerged in the wake of disturbances in the North of England in 2001 and was intensified by September 11, the ensuing “war on terror” and the July 7 (2005) London bombings. European citizenship has been described as “disorientated, increasingly linking a religion (Islam) with violence and anti-Western values (Tirandafylidou et. al, 2006: 1). In this context the incorporation of Muslims has been described as “the most important challenge of egalitarian multiculturalism” (Modood, 2006: 37). Ethnic and self segregation are recurring concerns (see for example Phillips, 2005) and discussion of social cohesion has been bound in engagement with what changes are required in order for tensions between ethnic and religious groups to be avoided.

There are two broad paradigms, or approaches to, integration in the UK policy landscape. To a large extent the policy orientation has been one of an assimilationist path of integration, characterised by a rejection of the multiculturalist path of integration. The multicultural paradigm that characterised the 1970s embodied a celebration of cultural difference and the “communities within communities” that an ethnically diverse population was seen to bring. This went hand in hand strategies to challenge racism and a perception that an emphasis on mutual tolerance between communities could help to maintain solidarity in the midst of conflict (Runnymede Trust, 2001). In the assimilationist paradigm an imperative to erode ethnic and religious identifications, engineering cultural change, becomes paramount in achieving positive community relations. The development of a British and national community identity across the many individuals co-existing in society involves a process of the absorbing of many minority cultures into the majority.

Discernable in these debates is a useful distinction being made between soft and hard versions of community cohesion (Wetherell, 2007). The harder version of community cohesion resonates with the assimilationist path, the need for a shared attachment to a neighbourhood, commitment to democratic resolution of conflict and shared principals of the rights & responsibilities of citizens, ethical & cultural values and emotional bonds. The softer versions of community cohesion continue to echo the multi-cultural paradigm. While searching for increased (overarching) solidarity and commonalities (Wetherell, 2007) it puts the focus back on celebrating multicultural society and a need to erode material inequalities rather than cultural identities in the pursuit of social justice and equality, including life opportunities for those from ethnically and culturally diverse backgrounds. Community cohesion becomes about the quality of social relationships recognising the multiple identities held by majority and minority populations (for example, generation and gender and parental status) but also about recognising the links between deprivation, social relationships and patterns of belonging.

In the UK, discussion of ethnic minority poverty and the intergenerational transmission of inequalities has intensified (Platt et.al, 2007; Equalities Review, 2007). Young people are very much on the agenda of the Home Office’s community race equality and cohesion strategy which includes the

aim of helping those from a range of backgrounds “grow up with a sense of common belonging and a greater understanding of their common stake in British society”. There is concern about the neglect of this issue in developing youth services (CRE, 2007: 6) and a perception of a need to ensure that the disadvantages and discrimination many ethnic minority parents encounter are not inherited by their children (CRE, 2007: 7).

The focus of this paper is on aspects of social and economic integration exploring second generation feelings about diversity, changing patterns of social segregation and social connections, the negotiation of identities and attachments and the quality of labour market opportunities. Before doing so, it introduces the social cohesion in diverse community study that is the main source of data for the exploration.

THE SOCIAL COHESION IN DIVERSE COMMUNITIES STUDY²

This paper draws on interviews with second generation migrants from a recent research project that took a critical look at the meaning of social cohesion for new and established residents in two ethnically diverse neighbourhoods in the UK. The neighbourhoods were Moss Side in Manchester in the North of England and North Tottenham in London in the South. The areas shared much in common. Both were characterised by issues of poverty, deprivation, persistent unemployment, crime and anti-social behaviour and shared a history of inter-racial tensions in the 1980s. Based on qualitative methods, the aim was to explore experiences and relationships in depth, rather than to provide a representative picture.

A key stage of the research involved depth interviews with 30 residents in each area, conducted over a period of six months from spring to Autumn 2005. Interviews were sought with adults from new and established communities with a view to recruiting a diverse range of participants including men and women and first, second and third generation migrants. Residents from White British and Black Caribbean ethnic backgrounds (established communities) and Somali ethnic backgrounds (a new community of Muslim faith) were chosen as a main focus for the research to contribute to better understanding of social relationships and cohesion across “Black” and “White” and new and established communities. To increase the engagement of young people in the

research, several youth discussion groups were undertaken. Themes explored, in interviews and discussion groups, included:

- Likes and dislikes about living in the area
- Feelings about living in a diverse neighbourhood
- Social networks and interactions within and between different ethnic groups
- Involvement and participation in neighbourhood and community life
- Views on local services
- Identities, belonging and attachment.

The second generation migrant experiences considered in this paper are those respondents born in the UK to migrant parents or who were foreign born and came to the UK as a child or who had a combination of first and second generation parentage. Where helpful to do so, second generation migrant experiences are compared with those of first generation.

THE CARIBBEAN AND SOMALI COMMUNITIES IN THE UK

The 1950s heralded a substantial period of inward migration from the Caribbean and London and Manchester were common destinations. Many of the Black Caribbean residents interviewed were “second generation” individuals, born in the UK and living in and around their neighbourhoods for over twenty years. There was also a good representation of “first generation” respondents born in the Caribbean, most of whom have been living in their neighbourhood for many years. A smaller number of “third generation” individuals with Caribbean-born grandparents were also interviewed. A range of different Caribbean islands are represented in terms of respondents’ or their parents’ and grandparents’ heritage.

Most of the Somalis participating in the research were Somali by ethnic origin had left Somalia due to the civil conflict and had secured refugee status in the UK; and exceptional leave to remain under the 1951 Geneva Convention because it was deemed dangerous for them to return to their country³. The Somali presence is evident in both areas, including through shops and community organisations that have emerged in the process of settlement, particularly in Moss Side where Somalis are very visible due to their area neighbourhood clustering. The Somali interviewees varied in the length of time they had been in the UK. A small number had been in the country for

5 to 10 years, while the majority had been in the UK for five years or less and were first generation. One second generation interviewee was born in the UK, and a further two (respondents in their twenties) migrated to Britain at a young age. The discussion group participants were in their mid to late teens or early twenties.

While the main focus of this paper is on the narratives of the black Caribbean and Somali research participants it can be noted that the majority of the White British sample was born in the area and had lived there all their lives, although some had lived elsewhere at different points and then returned. Most people described themselves as White British or White English, although a few had Scottish, Welsh or Irish heritage. In addition, several of the residents interviewed were of multiple heritage, thus straddling the boundaries of the three main ethnic groups (and reflecting the artificiality of such boundaries); and reflecting inter-mixing over time. For example, they included a resident born in the UK to White British and Somali parents, and others born to White British and Black Caribbean parents. Some of the respondents also had children of multiple heritage.

SECOND GENERATION FEELINGS ABOUT DIVERSITY

In the context of discussion and debate about inter-ethnic tensions the research team was keen to explore respondents' feelings about diversity. When asked about the good and bad things about living in a diverse neighbourhood, it was striking that respondents across both fieldwork areas and all ethnic groups, ages and genders, viewed diversity positively. Living in a diverse neighbourhood was thought to result in greater exposure to different ethnic cultures, potentially leading to greater tolerance and understanding. Second generation respondents were no exception to these views. This was reflected in the comments of a young Somali man with a child of multiple heritage spoke of the importance of his daughter being brought up in a westernized culture as well as having understanding of her Somali heritage:

“I think its good to have different cultures and people because I feel that we need to know how to interact with people and through life anyway you're going to come across different cultures and different backgrounds. And I see it as ignorant if you don't want to learn about them .. And the more interaction

you get the more you get to understand them and a bit more about their culture, and it's a sign of respect really as well" (Hannah, multiple heritage woman, 20s, Moss Side)

"what I want in my life, especially for my daughter, I don't want her to think, you know, just in a box ... you know where you're coming from, but know what's in front of me as well. If we live in Somalia maybe my attitude would be different because everyone's Somalian." (Liibaan, Somali male, 20s, Tottenham)

Conversely, people felt that a lack of knowledge and understanding of people from different ethnic backgrounds, resulting from limited interaction, would foster intolerance and fuel racism. Black Caribbeans of all generations (and some younger Somalis) also spoke of feeling "comfortable" in their neighbourhood and more insulated from racial abuse because of the ethnic and cultural diversity amongst residents:

"I've been to other areas and that and the way people look at you and that, ... the fact that you don't get stared at [here] because you're Black or because you're Asian or something, like it's a completely different area so." (Hannah, multiple heritage, 20s, Moss Side)

THE SOCIAL CONNECTIONS OF SECOND GENERATION MIGRANTS
Feelings about diversity are perhaps most insightful when looked at in the context of everyday lives. The degree of social interaction between ethnic groups can provide some insight into patterns of social segregation. Younger people presented in the research presented with the most mixed social networks. Schools, colleges and activities such as sport and music all brought young people together and, for those in paid work, the workplace, often providing an opportunity to widen the diversity of social networks in a way not possible for some of their parents. While positive feelings about diversity were not the preserve of younger generations, first and second generation Somalis had contrasting social networks with those of younger Somalis born and raised in the UK or arriving as a young child appearing more diverse. Their narratives indicated that this social interaction often fuelled positive feelings about diversity. Libaan, the young Somali man who had spent most of his life in the UK, had a black Caribbean girlfriend and a

child of multiple heritage. Butacco, a young Somali woman who had also arrived in the UK as a child, emphasised that Somali youth behaved similarly to other youth, for example going to parties and having girl or boyfriends, though she felt that the wider Somali community were unwilling to acknowledge this. Schools, colleges and activities such as sport and music all brought young people together.

Further illustrating how a positive process of integration can take place over time, increased, and positive, interaction between white British and black Caribbean communities had occurred during the life time of second generational nationals. For example, Alisha in Tottenham described how in days gone by she was not welcome at the homes of her White friends, but that this had been changing:

“When I was younger I had White friends and we wouldn’t be allowed to go round their house, their parents didn’t really like Black people, but now it’s like, you know, they’re more accepted, that’s what they see every day, they see Black people every day now.” (Alisha, Black Caribbean woman, 20s, Tottenham)

Other respondents indicated more instances of White British and Black Caribbeans sharing social spaces, such as the following account of people drinking in the same pub:

“You see more Black people hanging with White people, and vice versa. One local pub used to have mostly Black people in it, and now it’s mixed and everyone just, they all get along.” (Taisha, Black Caribbean woman, 20s, Moss Side)

There were contrasting accounts also, however, indicating a more complex picture than a whole scale shift in experiences and outlook. For example a Black teenager in Tottenham spoke of how her father would not want her to have and bring home a White partner, while a young Black Caribbean woman spoke of how while she had a boyfriend who was Black African she disliked Somalis.

Young male interviewees (in their 20s) often mentioned how sports activities, such as playing football, brought them into contact with other ethnic minority groups. Ed, with a black Caribbean heritage, described how the only sign that he could see of people in the neighbourhood doing things together

was young people from different ethnic backgrounds spontaneously coming together to play football (although he was concerned that property development had taken away the open space that they had used for football). Music also seemed to bring a diverse range of people together. There were examples of young people (primarily men) trying to develop music projects and businesses, sometimes using their homes as a base for meetings. Such networks could be diverse with Somali, Black Caribbean and White British involvement.

For Somalis, there were some overt signs of more negative social interactions with people from other ethnic backgrounds, including white British and black Caribbean: racial stereotyping and intolerance in the wake of September 11th and the July 7th bombings. Young Somali women participating in a youth discussion group in Moss Side spoke of their discomfort in using public transport feeling that British people were thinking that they were potential bombers, referring to the everyday ramifications of the 11 September and the 7 July bombings for Muslims, young and older. A young Somali woman who had recently chosen to wear the hijab had been shouted at on the street with a man telling her that she was a bomber. There was concern amongst Somalis about the media's role in fuelling anxieties about Muslims and a desire not to be demonised.

YOUTH RELATIONSHIPS AND INTEGRATION

As noted earlier, the policy emphasis in discussion of community cohesion has been on ethnic minority and religious groups. However, it was very clear from respondent narratives that tensions in neighbourhoods were not simply about ethnic and religious divisions and a perceived Muslim threat. Many participants in the research (young and old, first, second and third generation) expressed concerns about the behaviour of youths, referring to a lack of respect on the part of young people of all ethnicities, including white working class.

Nevertheless, respondents did provide numerous accounts of relationships between youths taking a racialised form (particularly amongst males) including accounts from young people themselves. Tensions between Caribbean and Somali youth were evident in accounts of a lack of Somali access to a Moss Side youth centre and a sense of exclusion from what was supposed to be a

shared space for all young people living in the Moss Side area. The accounts were suggestive of a lack of a simple black-white dichotomy in integration and on-going struggles over access to, and the distribution of, “community” based resources. This was also illustrated by racialised resentment expressed by Black Caribbean and White British residents over the distribution of housing resources and jobs. The narratives are indicative of the complexity of dynamics in movements to integration. In a discussion group involving Black Caribbean and Somali children/youths using this centre there were accounts of a harmonious shared use of the space. However, other Somali youths who no longer used the centre presented a very different picture, for example, they were feeling unwelcome and angered by having their area attachment and right to belong challenged.

Somali teenage girls noted that they had withdrawn from the same youth centre because of inter ethnic youth tensions. Male and female perspectives reveal gender differences in solutions. While young males were making a political claim for separate provision young females were emphasising that they wanted mixed provision, access to and involvement in the mainstream. They wanted to set an example for other Somali youths by being seen to use the youth centre and the younger black Caribbean youth needed to be made to understand their entitlement to do so. Speaking passionately about the importance of mixing, they said:

“It’s just a matter of making them understand we are the same people in the same sort of position. We should be kind of joining together rather than separating and being against each other...We don’t want to seem like Somali youth coming together, we want to be like youth coming together..” (Somali teenagers, female, Moss Side)

A community worker particularly in support of this momentum felt that all Somali youths should be using the centre and getting on with a process of greater mixing. However, youths generally perceived older members of the Somali community as quite unsupportive in this difficult climate, indicating that they were getting more response to their calls for greater recognition and action from “outside”. Young Somalis were also concerned about being stereotyped as trouble makers by the police for the way that they dressed (not traditional dress, but hooded tops worn by black Caribbean as well as white working

class youths). This reflected a concern about the demonisation of broader youth identities. Rejecting the possibility of older Somalis and Somali community organisations speaking for them, young Somalis chose to speak for themselves. For example a meeting had taken place with councillors to explore their concerns. The anticipated ongoing engagement between local politicians (councillors), service providers and young Somalis was seen as pivotal in feeling that youth voices were being heard. For some Somali youth it was a big step as they made claims as members of British society, beginning a journey to address their sense of disenfranchisement.

SECOND GENERATION IDENTITIES AND INTEGRATION

The current UK policy context places considerable emphasis on the importance of shared identities. Negotiations were taking place in second generation identities as well as over their voice. Somali respondents who had been born or raised in Britain tended to imply that they had multi-layered identities. In contrast to first generation research participants, the second generation Somalis openly debated Somali cultural identity and its significance for them. Some young Somali men in Moss Side spoke of leading “double lives” and interacting outside of the community only to a certain degree. Religion and culture were cited by them as important dynamics:

“Most Somalians lead double lives, their’s their life in Moss Side with the Somali community, then there’s a life outside Moss Side when they’ve got friends that are not Somalians, they’re Asian friends, their White friends, but they come back to Moss Side and ... the reason why they don’t merge, because like our culture, the fact that we’ve got a different religion, we merge to a certain level and that’s it” (Somali youth discussion group, Moss Side).

These young Somalis also spoke of British or regional Somali identities. For example, asserting a “Somali Mancunian’ identity, which was used by them to make a political claim for their own youth centre:

“This is where we go, this is where we live, ... we’ve all been [local] primary school, or whatever, [local] high school, this is our local area, we want a building in our local area,” (Somali youth discussion group, Moss Side)

Butaaco, introduced earlier as a Somali young woman who had come to the UK as a child, had recently left her home in Tottenham to go to Soma-

lia for the first time. She had been struck by how different the lifestyle there was to her life in the UK as she had been brought up in a “westernised” way. The experience provided her with an enhanced understanding of her mother’s cultural outlook and she had recently started to wear the hijab, while continuing to be resistant to the possibility of an arranged marriage. Butaaco, is illustrative of how second generation research participants, emphasised the importance of their religion in presenting their multilayered identities: ..*“first I am Muslim and then I am Somali then I am British”*. Butaaco’s story also supports the view that Somali and British identities are not mutually exclusive:

“[you can] really keep your culture and your religion and still interact with the other societies, and still balance both of them up, I personally, I’ve been doing it in my whole life, anyone can do it, you know who you are as a Somali,” (Butaaco, Somali woman, 20s, Tottenham)

Harder versions of community cohesion that emphasise assimilation lack a sufficient understanding of the complex, multi-layered nature of identities and a sense of belonging and citizenship for all groups.

While some aspects of cultural heritage might be rejected others were celebrated, indicating an on-going negotiation of cultural attachment and identity within and beyond the Somali community. This was sometimes a struggle. Somali teenage girls spoke of how they had wanted to put on a show in Moss Side for the Somali community to celebrate and share their cultural traditions and backgrounds with other groups. Their idea had been rejected by older community members who were described as more focused on services for elders and scared that the youths were challenging traditions, including around mixing of the genders. The girls wanted to acquire the skills to run youth activities and to find funds for this.

Compared with young Somalis, black Caribbean respondents exhibited much more diversity in their narratives of ethnic identity. Second generation respondents moved in their accounts between attachment to a Black British identity, a Caribbean identity and sometimes specific island identities; although the latter were more significant for the recently arrived. Those born in London and Manchester tended to have a strong identification with and attachment to the area:

“Its my Manchester, I’ve been here for twenty-three years now, it’s in my life now I don’t think I’ll ever get rid of it, I’ll always love Manchester” (Ed, black Caribbean man, 20s, Moss Side).

For many respondents, a “Black community” in Britain had more salience, which might or might not include the Black African as well as the Caribbean descended community according to context. The Black community was often referred to in the context of references to experiences of racism, suggesting a community united by oppression and resistance to it. Similarly, it was also talked about in terms of a shared experience of the hardships of settlement in Britain. For example, a respondent in Moss Side whose parents came over in the 1950s stated:

“Basically a load of our parents came over at the same time, we used to live in little tenements, ... like your mum, your dad, your sister, your brother-in-law, and other family living together basically in one space, so we all grew up quite close, we didn’t have much, like I said our parents came over, and they came over to find work, ... that’s how we were bought up.” (Stella, Black Caribbean woman, 40s, Moss Side)

PAID WORK OPPORTUNITIES AND LABOUR MARKET INTEGRATION

While second generation identities were presented as multi-layered, they were not presented as problematic. A stronger concern was the quality of opportunities for economic integration. Labour market access and participation are important for cohesion and integration. There is a high incidence of male unemployment and female economic inactivity across Somali communities in the UK, 12 per cent; participants in the social cohesion in diverse communities project being a microcosm of this pattern. First generation respondent experiences were illustrative of exploitation in low paid jobs and those who were in skilled jobs in Somalia being unable to obtain well-paid work in the UK. As well as contributing directly to poverty and diminishing family well-being, these patterns of labour market segmentation exacerbated the social segregation of the Somali community, given that workplaces can constitute a potential space for interaction across communities. Visible Somali small business activity was perhaps indicative of strategies to circumvent labour market barriers.

There is much discussion in the UK of the importance of adequate provision of English classes for speakers of other languages. Amongst second generation Somalis participating in this research, there was a feeling that the older generation, particularly women, needed to be more proactive in gaining English language skills and provide each other with encouragement. Young Somalis could be pivotal in supporting their parents, particularly mothers, in their everyday interactions, for example accompanying them to doctors appointments in order to provide interpreting support. There was a sense of frustration in some accounts of the lack the lack of economic activity of Somali women.

“Why don’t we see (Somali women] working in different sectors... Somali girls get married and have kids and do the same thing her Mother was doing... or the youth of today are busy running around”

Concern was expressed about the use of the stimulant Khat by men and youths, once they turned eighteen, which could lead to lethargy and fuel inactivity.

In these contexts second generation Somalis expressed concern about the future of their generation and the need to have encouraging parents who would not limit horizons:

“What we need is more encouragement from our older people... we need them to listen more, you know, them encouraging us to do better telling us you know if I have to tell my mum that I am going away to the other side of England she will discourage me, so they need to push their kids forward and tell them to go out there and achieve what you can”.

Accounts of work opportunities gave a sense of the multiple factors structuring them, for example in both research localities there were perceptions of postcode discrimination involving employers turning people down for jobs because of where they lived. In Manchester, second generation Somalis were expressing strong concerns about their access to education, training and employment opportunities to councillors (local politicians) who were in turn trying to engineer improved institutional responses to their concerns. The UK’s recent Equalities Review estimated that, without intervention, it will be 2053 before children of black African ethnicity close the attainment gap in English and Maths (Equalities Review, 2007). Aspirations at the basis

of their claims reflected how girls and boys shared a perception that they needed to be pro-active in addressing their concerns over opportunities for education, training and sports activities for youths, accessing resources, and they were beginning to press for collective action. Forming a youth committee within the Somali organisation, with greater membership amongst the girls than the boys, their actions show at least some youth momentum for integration that reflected the greater youth orientations to inter-mixing noted above.

There is a persistent white-ethnic minority employment gap in the UK. Although black Caribbeans have a long history of settlement in the UK, there continue to be concerns about inequality of employment opportunities. The persistence of racism limiting the job opportunities for young people was a recurring theme in our research, with criticisms of employment services and employers being particularly voiced by the black Caribbean respondents. One young man in Manchester stated:

“Black boys have got to try twice as hard to get so far because it can’t be as easy as a white guy or a white kid to get a job, I don’t know why, but it’s just how it is ... you’ll have a white kid that can mess about in school and all that and don’t really care, the same as a black kid, and the black kids aren’t stupid because he’ll see the white guy walk into a job and he’ll think, Why is that?” (Ed, Black Caribbean man, 20s, Moss Side)

Co-existing with a concern that there was a lack of decent employment opportunities for the young, was an equally strongly expressed concern around young people lacking an appropriate “work ethic”. This was expressed by respondents across all ethnic groups participating in the research to some extent, although again there was a particular concern expressed by black Caribbean respondents about the extent to which young Black men were not taking up the employment and training opportunities that were available but rather taking easier routes to make money (such as drugs or other forms of criminal activity):

“As I’m concerned a lot of the black guys don’t have any ambition, they don’t want a trade because they can make easier money on the street corner, ... it’s too hard for them and that’s the problem ... after one or two weeks they get fed up because they’ve got to get their hands dirty, and they

don't want to, they just want easy money." (Nick, Black Caribbean man, 40s, Tottenham)

Such concerns about life opportunities reinforce arguments that material inequalities inhibit the quality of social relationships, and thereby social cohesion, as signalled in softer definitions of social cohesion.

THE PROMOTION OF SOCIAL COHESION AT THE NEIGHBOURHOOD LEVEL

In both the London and Manchester localities there was a perceived need to address or avoid tensions and work at maintaining good intercommunity relationships and there were some positive local developments. Equalities, regeneration and communities strategies were being deployed to improve the social and economic environment. Moreover, other creative thinking was occurring to build positive social connections. This included cooperation between an Adult Education Institute and Somali women's group to bring English language classes to Somali women in their own organisational spaces with a view to later access to the mainstream, a positive example of established communities meeting new comers half way. Another project brought women from new (and later established) communities together to cook food from their different cultural backgrounds. This fostered communication, cross cultural understanding and awareness and a safe space from which to introduce newer arrivals to various services and support that they might access.

Youth projects were often a main focus on activity sometimes in response to inter-youth and inter-generational tensions, with the aim of promoting understanding. Interventions were also important in seeking to address the underlying constraints on social mobility in the UK. For example, the Voice Project was based at a further education college and was being supported for two years with funding from partner organisations in the field of education, training and employment. It employed a Somali worker to develop training and work placement opportunities for young people in the Somali community. At the time of the research, the project had young people in placements with major television companies, the city council and a couple of other private companies. The project also assisted young people in job applications and

interviewing skills and arranged Job Fairs in the community. In addition, a scheme to encourage black youths to work with young people in schools was also described as positive and much needed, not least in providing mentors and supporters whom they might relate to.

The following quotations from key informants in local schools in both ethnically diverse research areas reinforce the salience of resources to integration:

“Social cohesion... its here already... The big issue is that... a very significant number of this community don't have the resources to escape their futures” (key informant, Tottenham, London)

“I think its remarkably cohesive in a way, but if you look at the data of the.. districts.. where we pull our youngsters from, you know they are below national, regional and city averages in terms of employment, single parents, mortgage, homeowners. So there's a whole swathe there of people which in terms of national, regional and city are actually at the bottom rung” (key informant, Manchester).

CONCLUSIONS

In 2006, in the wake of the July 7 2005 bombings in London, the UK government set up a Commission on Integration and Cohesion. Evidence to the commission helped in the mapping of some complex and pertinent issues, including the important message that cohesion and integration are not only about ethnicity and religion. Amongst the three factors that the recent UK Commission on Integration and Cohesion found to have most influence on cohesion were the level of deprivation—the others were rate of change taking place in and rural/ urban context (CIC, 2007).

- The CIC definition of an integrated and cohesive community is one where:
- There is clearly defined and widely shared sense of the contribution of different individuals and different communities to a future vision for a neighbourhood, city, region or country.
 - There is a strong sense of an individual's rights and responsibilities when living in a particular place—people know what everyone expects of them, and what they can expect in turn.
 - Those from different backgrounds have similar life opportunities, access to services and treatment.

- There is a strong sense of trust in institutions locally to act fairly in arbitrating between different interests and for their role and justifications to be subject to public scrutiny.
- There is a strong recognition of the contribution of both those who have newly arrived and those who already have deep attachments to a particular place, with a focus on what they have in common.
- There are strong and positive relationships between people from different backgrounds in the workplace, in schools and other institutions within neighbourhoods»

The CIC definition marks a stronger orientation to a soft definition of community cohesion more in keeping with the complexity of second generation integration experiences, some insights into which are highlighted in this paper. The reference to life opportunities is to be particularly welcomed. Institutional interventions to promote and achieve social justice are important and need to be sustained. There is a need for these interventions to focus on established as well as new communities.

NOTAS

- 1 Address for correspondence, Policy Studies Institute, 50 Hanson Street, London W1W 6UP. Email: m.hudson@psi.org.uk.
- 2 The research was funded by the Joseph Rowntree Foundation under their Immigration and Inclusion programme. The full report ("Social Cohesion in Diverse Communities' by Maria Hudson, Joan Phillips, Kath Ray and Helen Barnes) can be downloaded free of charge from www.jrf.org.uk.
- 3 Exceptional Leave is no longer granted in the uk and has been replaced by Humanitarian Protection and Discretionary Leave.

REFERENCES

- Commission on Integration and Cohesion (2007) *Our Shared Futures. Final Report*.
CRE (2007) *A lot done, a lot to do: Our vision for an integrated Britain*. London: Commission for Racial Equality.
- Equalities Review (2007) *Fairness and Freedom: The Final Report of the Equalities Review*.
- Modood, T. (2006) *British Muslims and the politics of multiculturalism*. In Modood, T. Triandafyllidou, A and Zapata-Barrero, R. eds (2006) *Multiculturalism, Muslims and Citizenship*. Routledge.
- Phillips, T. (2005) *Sleepwalking to segregation*, speech given by Chair of the Commission for Racial Equality at Manchester Council for Community Relations, 22 September.
- Modood, T. Triandafyllidou, A and Zapata-Barrero, R. eds (2006) *Multiculturalism, Muslims and Citizenship*. Routledge.
- Runnymede Trust (2001) *The Future of Multicultural Britain*.
- Wetherell, M. Laflèche, M. and Berkeley, R. (2007) *Identity, Ethnic Diversity and Community Cohesion*. London: Sage.

T E R C E R A P O N E N C I A

EL TERRORISMO YIHADISTA Y SU REPERCUSIÓN EN LA INMIGRACIÓN MUSULMANA

Prof. Dr. Javier Jordán

PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

INTRODUCCIÓN

Más de tres años después de los atentados del 11 de marzo de 2004, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado continúan desarticulando redes yihadistas en nuestro país. Durante este tiempo los medios de comunicación han venido prestando atención a las operaciones policiales de cierto calado y, en los últimos meses, también han logrado espacio informativo las proclamas yihadistas a favor de la recuperación de al-Andalus. Parece claro que España sigue amenazada por el terrorismo yihadista pero la capacidad de real de estos grupos para volver atentar resulta un tanto confusa.

El propósito de esta ponencia consiste en ofrecer un análisis detallado de la evolución experimentada por el yihadismo en nuestro país desde el 11-M. Para ello se examinan los resultados de las operaciones policiales realizadas desde entonces, seleccionando aquellas que consideramos de mayor interés: veinte en total. Como el objetivo es investigar la evolución después de los atentados yihadistas de Madrid, se han excluido del estudio las decenas de detenciones motivadas por la investigación judicial de la masacre de los trenes.

**ANÁLISIS DE LAS REDES YIHADISTAS DESARTICULADAS
(ABRIL 2004-JULIO 2007)**

En el anexo se detallan las operaciones policiales que constituyen la base del presente estudio. Como se acaba de señalar, han sido excluidas las detenciones relacionadas con la investigación del 11-M, tanto las de individuos presuntamente vinculados de manera directa con la matanza (y que permitieron desarticular al comando), como la de personas que tuvieron una implicación presuntamente menor con la trama (por ejemplo, la operación Saeta en abril de 2005 y Sello I en junio de 2005). Se han obviado también algunas operaciones policiales menores, poco representativas, por ejemplo de sujetos que estaban meramente de paso en España o el de un español-palestino, de dudosa salud mental, que, supuestamente, diseñó cohetes para Hamás. Tampoco se han contabilizado las detenciones puntuales de individuos vinculados a operaciones policiales previas al 11-M (por ejemplo, la operación Lago), ni las detenciones reiteradas de un mismo individuo. Sin embargo, sí que se ha incluido la operación Tigris y Sello II (en junio de 2005 y enero de 2007 respectivamente) donde, además de arrestar a sujetos presuntamente vinculados con los atentados de Madrid, se desarticulaban dos redes de captación y envío de muyahidines a Irak.

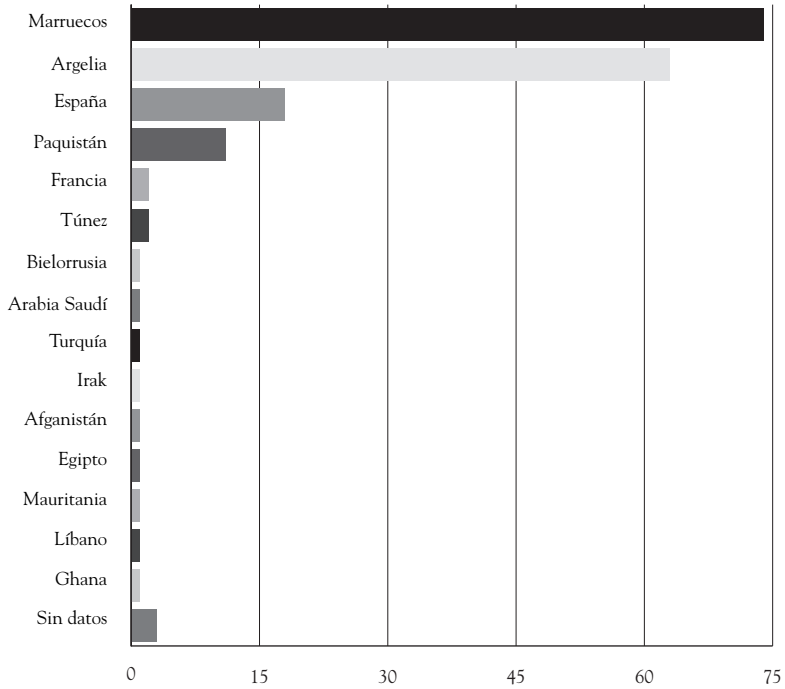
Se han utilizado las siguientes variables de análisis: nacionalidad de origen de los integrantes de las redes; tipo de grupo (red de base o célula local de una organización mayor); conexiones con grupos yihadistas establecidos en el extranjero; funciones realizadas por las redes; clase de redes sociales utilizadas en el desarrollo de sus tareas (entornos de delincuencia común, mezquitas, movimientos religiosos, etc.); distribución de los grupos dentro de la geografía española; y situación judicial de los detenidos tras la operación policial.

Una vez hechas estas dos aclaraciones metodológicas, pasamos a la exposición y comentario de los resultados.

Nacionalidad de origen y composición según procedencias

Cuando en los años noventa se detectaron en nuestro país las primeras células del GIA, y posteriormente del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC), éstas se caracterizaban por su homogeneidad nacional: salvo contadas excepciones, todos eran argelinos. La mayoría de los marroquíes que en

GRÁFICO 1 Nacionalidad de origen de los detenidos

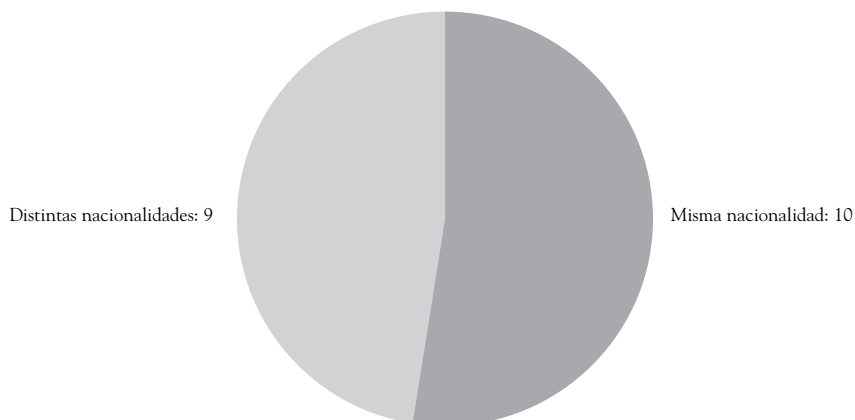


No se han incluido en el gráfico los españoles detenidos no musulmanes, ni a un confidente del servicio de inteligencia liberados poco después de su arresto

aquellos años simpatizaban con el yihadismo eran miembros, o mantenían algún tipo de relación con la red yihadista —de origen sirio— de Abu Dahdah.

Posteriormente las redes detectadas han ido presentando una mayor variedad de nacionalidades; aun así, el gráfico 2 muestra que todavía existe un reparto casi equitativo entre homogeneidad y variedad nacional dentro de una misma célula. Lo que destaca es el número cada vez mayor de individuos de origen marroquí. Esto no resulta extraño, ya que se trata del colectivo de inmigrantes musulmanes más numeroso y el que más potenciales candidatos ofrece al reclutamiento de los yihadistas. La red del 11-M respondió precisamente a este modelo: mayoría de marroquíes con miembros minoritarios procedentes de otros países.

GRÁFICO 2 Homogeneidad y variedad de nacionalidades en un mismo grupo



En este gráfico aparece un total de 19 grupos, y no 21, porque en una de las operaciones sólo se detuvo a un individuo y no existe información sobre la nacionalidad de las personas en libertad relacionadas con él.

En el periodo temporal que comprende nuestro estudio esta característica se ha convertido en una tendencia firme. Fue el caso de la red de las operaciones Nova I y II en otoño de 2004 que, según el auto de procesamiento, estaba preparando una nueva campaña de atentados en Madrid. También se constata en el caso de cuatro grandes redes de captación y apoyo a yihadistas en Irak, desarticuladas en junio y diciembre de 2005, enero de 2006 y mayo de 2007. En ellas, la mayoría de los detenidos eran marroquíes y argelinos, con representación minoritaria de individuos procedentes de otros países: Mauritania, Arabia Saudí, Bielorrusia, Ghana, Turquía, Egipto, etc.

Las fronteras cada vez más difusas en la nacionalidad de los grupos yihadistas se explica no sólo por el desmantelamiento y la lenta desintegración de antiguas redes con un carácter nacional mucho más marcado (por ejemplo las argelinas del GIA y antiguo GSPC, la siria Vanguardia Luchadora o el Grupo Islámico Combatiente Marroquí, GICM) y la posterior reconstrucción de nuevas redes a partir de elementos dispersos. También contribuye a esa interconexión el carácter cada vez más global de la agenda política yihadista, por enci-

ma de las prioridades nacionales de los años ochenta y noventa. Esta ampliación de miras también explica que las tareas de apoyo de las redes magrebíes detenidas en España beneficien a yihadistas de otros países de Europa, del norte de África y de Irak. No persiguen un objetivo puramente nacional sino, según ellos, en beneficio de toda la *umma*.

El gráfico 1 refleja también un elevado número de individuos de nacionalidad de origen española. Sin embargo, se trata en su mayoría de inmigrantes de segunda generación nacidos en Ceuta o Melilla. Entre los detenidos por su vinculación al yihadismo desde el 11-M sólo hay dos conversos de origen español: José Antonio Doña Martín, compañero sentimental de Abu Sufian, en la operación La Unión en diciembre de 2005, y Francisco Ródenas Ruiz, detenido en la operación Chacal en enero de 2006 y esposo de Fátima Hssisni, también detenida en dicha operación.

Tipo de grupos y conexiones con el extranjero

Para realizar esta clasificación vamos a distinguir tres tipos de grupos tácticos (es decir, grupos pequeños pertenecientes, o no, una organización superior) que componen el «movimiento yihadista global», entendiendo este como *el conjunto de individuos, grupos y organizaciones que comparten la ideología del salafismo yihadista e intentan alcanzar sus objetivos generales mediante la acción común*. Aunque a primera vista esta clasificación pueda parecer un mero ejercicio especulativo, en seguida comprobaremos que dicha distinción puede tener consecuencias prácticas de interés. Las tres categorías a las que nos referimos son los siguientes¹:

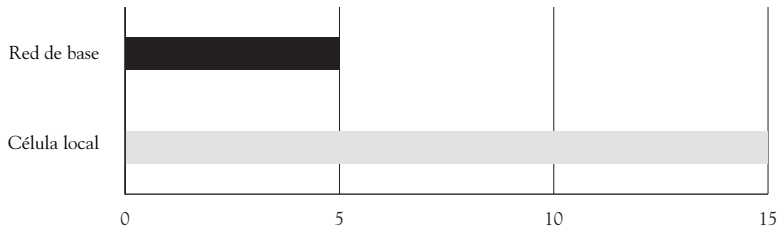
- *Equipos de ataque*. Se trata de células pertenecientes a una organización mayor (como al-Qaida, GSPC o GICM) que se introducen en un país para llevar a cabo una acción terrorista. Ejemplos de este tipo de grupos serían los pilotos y secuestradores suicidas del 11-S o el llamado «comando Meliani», una célula del GSPC asentada en Fráncfort, que pretendía atacar en Estrasburgo a comienzos de 2001.
- *Células locales*. Grupo de yihadistas que actúan en el país donde habitualmente residen y cuyos miembros —o al menos, sus líderes— también dependen funcionalmente de una organización. Habitualmente este tipo de redes realizan tareas de carácter logístico: distribución de propaganda,

obtención de dinero mediante pequeños delitos, o reclutamiento de voluntarios para enviarlos a Irak. Pero también pueden ejecutar acciones violentas en su país de residencia. En España, Francia e Italia se han desarticulado varias redes locales del GSPC y GICM pertenecientes a esta categoría.

- *Redes de base.* Se trata del modelo organizativo más descentralizado. Consiste en un grupo de personas que aceptan los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global y que intentan contribuir a ellos desde el país donde residen. Los líderes y miembros de una red de base no dependen funcionalmente de la estructura jerárquica de al-Qaida ni de otras organizaciones asociadas del movimiento yihadista global, aunque ocasionalmente pueden tener relación y colaborar con miembros de éstas². Por tanto, no son miembros de ninguna organización. Las tareas que realizan como grupo pueden ser de carácter logístico o directamente violento, y las realizan de manera autónoma en el nivel táctico (tareas del día a día) y, en la mayoría de los casos, también en el operacional (actividades y operaciones dirigidas a alcanzar los objetivos estratégicos del movimiento yihadista). Como cualquier grupo humano, las redes de base pueden tener estructura jerarquizada y distribución especializada de funciones, pero por su reducido tamaño y su naturaleza informal quedan muy lejos del ideal burocrático (regulación estricta de las actividades, clara profesionalización y rígida división de tareas). Por el contrario, las redes de base se apoyan en vínculos informales de carácter eminentemente personal y sobre una ideología común. Como ya hemos señalado, pueden tener relación con organizaciones yihadistas más estructuradas o mantener vínculos y colaborar con miembros de otras redes base. También puede producirse una fusión entre diferentes redes de base que hasta ese momento habían actuado separadas. Esa fue precisamente la dinámica que dio lugar a la red del 11-M, mediante la colaboración, y final unión, de los grupos encabezados respectivamente por Serhane «el Tunecino», el marroquí Jamal Ahmidan y el argelino Allekema Lamari.

En la práctica no siempre resulta fácil saber ante qué tipo de grupo táctico nos encontramos. Con frecuencia los medios de comunicación, e incluso los portavoces gubernamentales, hacen afirmaciones contundentes sobre la desarticulación de células de al-Qaida o de otras organizaciones. Pero lo cierto es que

GRÁFICO 3 Distribución según tipo de grupo entre las redes desarticuladas en España (2004-2007)



Este gráfico es meramente orientativo y debe ser interpretado con cautela. En la mayoría de los casos es difícil saber con certeza el grado de dependencia funcional que tenían las presuntas células locales con la supuesta organización superior

tal afiliación resulta muchas veces cuestionable. Uno de los términos más empleados sobre el tema que nos ocupa es el de «vínculo» y muchas veces de una manera claramente abusiva³. El principal criterio diferenciador es la pertenencia o no a una organización superior. En este trabajo consideramos que dicha pertenencia no debe ser siempre formal (es decir, que el líder o el resto de miembros del grupo hayan hecho el juramento de fidelidad al dirigente de la organización). En nuestra opinión, es suficiente con que haya subordinación funcional: que el grupo en cuestión actúe siguiendo los dictados explícitos de un responsable de una determinada organización (al-Qaida, GSPC, al-Qaida en Irak, etc), recibidos a través de una comunicación directa (por tanto, no sólo siguiendo una directriz general difundida en los medios de comunicación). En ese caso, clasificamos al grupo como equipo de ataque o célula local del grupo mayor del que dependa.

Cada uno de estos modelos organizativos tiene ventajas e inconvenientes. Los dos primeros (equipos de ataque y células locales) son en principio más eficaces ya que se encuentran encuadrados en una organización superior, con las fortalezas que ello supone en términos de dirección estratégica, formación operativa, especialización de tareas, interrelación entre los diversos subsistemas y distribución de recursos humanos y materiales. Además, este tipo de grupos suelen gozar de un alto grado de autonomía en los niveles operativo y, sobre todo, táctico que les proporciona capacidad de adaptación al entorno.

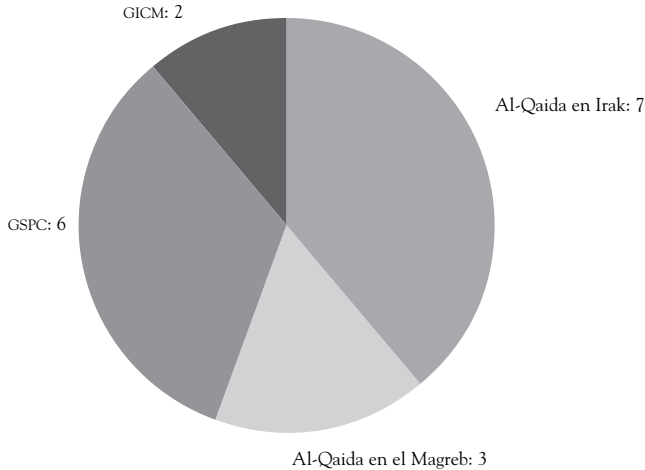
Todo esto favorece la ejecución de operaciones complejas y de gran impacto, como fueron por ejemplo los ataques simultáneos contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en 1998, el atentado suicida contra el USS Cole en Yemen en 2000, los atentados del 11-S, los numerosos ataques realizados por los yihadistas en Arabia Saudí en 2002 y 2003, o la infinidad de atentados suicidas, emboscadas y trampas de las células de al-Qaida en Irak⁴.

Por su parte, las redes de base cuentan también con varias ventajas: flexibilidad en el mando y control táctico, autonomía logística (ellas mismas obtienen los recursos humanos y materiales para poder actuar; algo que también hacen muchas veces las células locales) y dificultad de probar judicialmente su existencia como grupo (a través de informantes se puede descubrir que determinados individuos tienen ideas y contactos radicales, pero es más difícil saber con certeza si de verdad forman una célula o si están planeando una acción terrorista). Sin embargo, las redes de base se ven afectadas por tres grandes limitaciones:

- Sus miembros suelen carecer de preparación operativa adecuada, ya que habitualmente no han pasado por un campo de entrenamiento o no han combatido en un frente de la yihad como pueden ser, por ejemplo, Argelia o Irak.
- Son grupos que necesariamente han de estar abiertos al entorno social. Es decir, se ven obligados a interactuar con individuos ajenos al grupo para obtener recursos materiales y para captar a nuevos seguidores. Esa actividad se desarrolla a través de redes sociales que se repiten con frecuencia: lazos de amistad y parentesco, redes de delincuencia común, entornos de determinadas mezquitas o movimientos religiosos, algunas prisiones y lugares de ocio frecuentados por musulmanes. Si las agencias policiales cuentan con informadores en esos ambientes, pueden descubrir con relativa facilidad la existencia de un grupo o de personas radicales.

Las carencias operativas limitan su actuación a «objetivos blandos» y a operaciones terroristas relativamente simples, por ejemplo ataques contra lugares turísticos o de ocio y medios de transporte muy utilizados y débilmente protegidos. Los objetivos «endurecidos» como instalaciones petrolíferas, autoridades políticas, embajadas, acuartelamientos o buques en tránsito por el Mediterráneo quedarían en principio fuera de su alcance, aunque lógicamente podrían intentarlo e incluso, en algún caso, tener un golpe de suerte.

GRÁFICO 4 Organizaciones a las que supuestamente pertenecían las células locales (2004-2007)

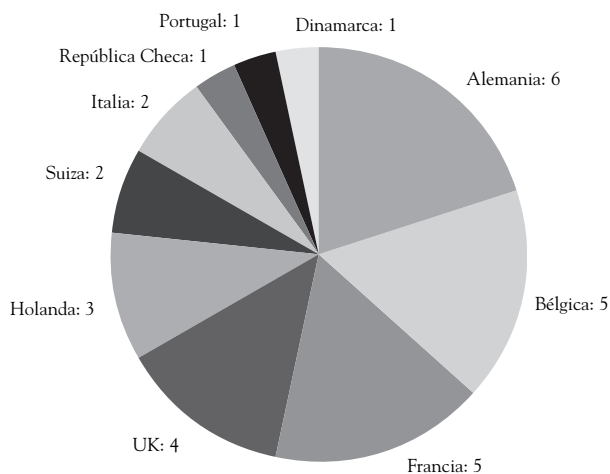


Se ha utilizado el nombre Al-Qaida en Irak para referirse a las organizaciones yihadistas que operan en Irak y que han ido cambiando de nombre con el tiempo: Ansar al Islam, Estado Islámico de Irak, etc. Al igual que en el anterior, este gráfico es orientativo y debe ser interpretado con cautela

Sin embargo, esta tercera limitación no resta importancia a las redes de base ya que, además de la tragedia humana que supone cualquier atentado (y más si provoca una matanza indiscriminada), las consecuencias estratégicas de sus acciones pueden ser incluso mayores que las derivadas de un ataque contra un objetivo endurecido. Así lo demostraron los atentados del 11-M

El gráfico 4 detalla las organizaciones de las que dependían las células locales desarticuladas en nuestro país. Como se puede comprobar, en su mayoría se trata de organizaciones con un fuerte componente magrebí. Incluso en al-Qaida en Irak destacan los elementos del norte de África. La mayor parte de los contactos utilizados por células españolas para insertar voluntarios en Irak son de origen marroquí o argelino. En 2006, los servicios de inteligencia saudíes cifraron en unos mil doscientos los argelinos que combatían en Irak y a finales de septiembre de 2007 el general Joseph Anderson hizo pública la

GRÁFICO 5 Vinculaciones con yihadistas en otros países europeos
(número según operaciones)



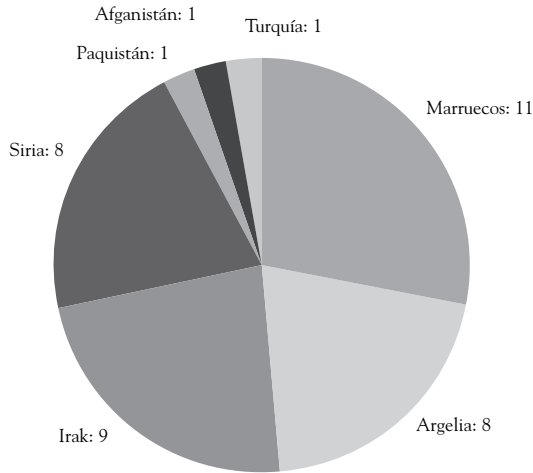
Cada valor indica la conexión de una de las veinte células/redes analizadas con grupos o individuos situados en el país en cuestión. Lógicamente una misma red puede tener vinculación con personas de más de un país

muerte de un importante líder de al-Qaida en Irak de origen tunecino, Abu Usama al-Tunisi.

Un hecho que llama la atención en lo referido a los vínculos con organizaciones es la ausencia de vestigios en España del nodo central de al-Qaida (con esta denominación nos referimos a la organización primera de Osama Bin Laden). Hasta poco después del 11-S, la presencia de al-Qaida originaria en nuestro país se materializaba básicamente en la red de Abu Dahdah. Después del 11-M, el núcleo central de al-Qaida ha cedido su protagonismo en España a los nodos regionales de Irak y el norte de África.

En cuanto a las conexiones con el extranjero, los gráficos 5 y 6 detallan el importante número de vínculos que existen entre las redes yihadistas establecidas en España y grupos situados tanto en países europeos como de mayoría musulmana.

GRÁFICO 6 Vinculaciones con yihadistas en países de mayoría musulmana (número según operaciones)



En Europa la mayor cantidad de conexiones mantenidas por estos grupos ha sido con individuos o redes situadas en Alemania, Francia, Países Bajos y Reino Unido. Es un dato coherente con la distribución geográfica de las redes de origen magrebí dentro del continente europeo.

En esa misma línea, las vinculaciones con grupos situados en países de mayoría musulmán se concentran por un lado en Marruecos y Argelia, y, por otro, en Siria e Irak. Estos dos últimos son países de tránsito y de destino, respectivamente, de las redes de captación magrebíes en el norte de África y Europa. De ahí, la elevada cantidad de redes conectadas a grupos yihadistas en dicha zona.

Salvo un caso en el que no se dispone de información (la célula desarticulada en la prisión de Ceuta que presuntamente pretendía realizar un atentado contra el ferry que une la ciudad autónoma con Algeciras), absolutamente todos los grupos analizados mantenían conexiones con otros individuos o grupos situados fuera de España: en algunos casos con redes yihadistas y en otros

con redes de delincuencia organizada. Este hecho puede ser consecuencia, por un lado, de la elevada movilidad geográfica de los yihadistas (en algunos casos esos contactos extranjeros habían residido previamente en España), pero por otro —y aunque suene a tópico— es una prueba más del entrelazamiento y difusión internacional del movimiento yihadista global. Lo cual refuerza a su vez la archiponderada importancia de la cooperación policial y de inteligencia a nivel internacional en materia de lucha antiterrorista.

En definitiva, aunque el yihadismo en nuestro país se haya convertido en un fenómeno estructural y endógeno, y aunque un buen número de grupos se correspondan con la categoría organizativa más autónoma de redes de base, los datos demuestran que la naturaleza y el modo de operar de las redes yihadistas continúa siendo transnacional.

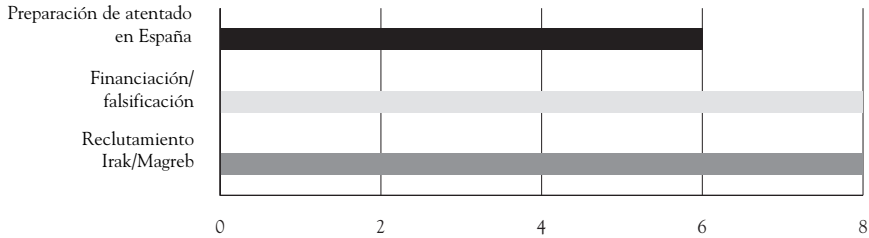
Cometido de los grupos

El análisis de las funciones realizadas por las células y redes yihadistas desarticuladas en España ofrece dos conclusiones claras.

La primera de ellas es que nuestro país continúa siendo un área de operaciones logísticas. Esta ha sido una característica permanente del yihadismo desde su implantación en territorio español a principios de la década de 1990. La novedad de los últimos años reside en el esfuerzo realizado por estos grupos para captar y enviar voluntarios a la lucha en Irak. De modo que se puede hablar básicamente de dos tipos de redes logísticas: aquellas que apoyan la yihad en Irak y aquellas que actúan en beneficio de la yihad en el norte de África, a través de redes del antiguo GSPC y actual al-Qaida en el Magreb. Sin embargo, no siempre es fácil distinguir tajantemente entre unas y otras ya que las redes argelinas constituyen un importante suministro de voluntarios a Irak. Incluso aquellos que son captados y enviados a Argelia pueden acabar combatiendo en Irak tras recibir entrenamiento en el norte de África.

Las fuentes consultadas no ofrecen información detallada sobre el número exacto —o siquiera aproximado— de individuos reclutados en España y enviados al extranjero, ni de individuos que han regresado a España tras combatir en Irak o Argelia. Existe constancia de casos aislados tanto de unos como de otros, pero no un cuadro completo.

GRÁFICO 7 Funciones realizadas por los grupos yihadistas (número según operaciones)



La segunda conclusión es la hostilidad de los grupos yihadistas hacia España. Esta tendencia ya era apreciable antes del 11-M. En el año 2003, la policía llevó a cabo al menos dos operaciones antiterroristas contra individuos de origen magrebí que presuntamente estaban preparando atentados en España⁵.

La tabla 1 recoge los proyectos terroristas abortados por el Cuerpo Nacional de Policía, la Guardia Civil, los Mossos d'Esquadra y el CNI después de marzo de 2004. En todos los casos, se trataba de planes en fase temprana y, por ello, tienen más de aspiración que de acción terrorista verdaderamente en marcha. No obstante, constituyen una prueba clara de la agresividad del yihadismo en nuestro país.

Esta última tendencia puede resultar chocante a primera vista. El gobierno de Rodríguez Zapatero no ha conseguido mejorar sus relaciones con Washington más de tres años después de la apresurada retirada de las tropas de Irak. Todo lo contrario. Las declaraciones de Zapatero en Túnez en septiembre de 2004 animando a que todos los países presentes en Irak retirasen sus tropas; el apoyo a la candidatura de John F. Kerry contra la de George W. Bush en las elecciones de noviembre de aquel mismo año; o el interés por vender armas al gobierno de Hugo Chávez en enero de 2006 a pesar de la opinión contraria de Washington... ¿A qué se debe entonces esa hostilidad de los yihadistas contra España?

Son varias las razones que ayudan a explicarlo. La primera consiste en que el yihadismo global no se dirige sólo contra Estados Unidos, sino que sus principales enemigos son Occidente y los «falsos musulmanes» que rigen los países de mayoría islámica. La atención prioritaria contra Estados Unidos se debe a

El terrorismo yihadista y su repercusión en la inmigración musulmana

TABLA 1 Presuntos proyectos terroristas abortados en España después del 11-M

	Hechos delictivos o plan terrorista	Nacionalidad de origen de los detenidos	Fecha de detención
1	Presunta preparación de atentados contra un hotel de lujo en el puerto de Barcelona*	Paquistaneses	Septiembre 2004
2	Presunta organización de dos campañas de atentados suicidas en Madrid contra la Audiencia Nacional, estaciones de tren y metro, y estadio de fútbol del Real Madrid	Mayoría de marroquíes y argelinos, más otras nacionalidades minoritarias	Octubre/Noviembre 2004
3	La policía sorprende a dos presuntos yihadistas en las inmediaciones de una central nuclear con una cámara fotográfica sin que pudieran explicar su presencia en aquel lugar	Marroquíes	Septiembre 2004
4	Intento de obtención de explosivos y sustancias radioactivas para realizar un atentado en un lugar indeterminado de España	Marroquíes	Diciembre 2004
5	Formación de una nueva célula vinculados a la operación Nova para atentar en España (sin detalles sobre el tipo de atentado ni el lugar elegido) compuesta por individuos que vivían en Vitoria y Teruel	Argelinos	Diciembre 2004
6	Organización de un atentado contra el ferry que une Ceuta y Algeciras	Marroquíes	Marzo 2005
7	Preparación de un atentado (o atentados) en Madrid. Según los terroristas, una «acción grande». Para ello intentaron adquirir ilegalmente explosivos en minas de la provincia de Granada y también se interesaron por algún tipo de sustancia radioactiva	Argelinos	Noviembre 2005
8	Desarticulación de una red de reclutamiento para la yihad en Irak. En el piso de algunos de los detenidos se encontraron componentes para fabricar explosivos caseros (quizás para su posible uso en España, no tiene sentido que fueran a llevarlos a Irak)	Mayoría de marroquíes, más otras nacionalidades	Diciembre 2005
9	Preparación de un atentado contra objetivos civiles multitudinarios en Ceuta	Marroquíes, la mayoría con nacionalidad española	Diciembre de 2006

* En este caso los indicios y pruebas aportadas no han sido suficientes para lograr una sentencia condenatoria contra la mayoría de los imputados.

que para ellos es la «cabeza de la serpiente», la potencia más poderosa que garantiza la supremacía occidental. Los yihadistas creen que si algún día fueran capaces de quebrar la voluntad política de Washington, se asegurarían con esa victoria la derrota psicológica del resto de sus aliados⁶.

Por tanto, además de por una larga lista de agravios históricos (apoyo a Israel y a regímenes árabes que consideran corruptos, intervenciones militares en Afganistán e Irak, abusos de prisioneros musulmanes, etc.), la hostilidad contra Estados Unidos responde a un criterio pragmático de descabezar a Occidente pero, en conjunto, los Estados europeos también son considerados enemigos del islam, aunque sean poco relevantes estratégicamente o no sean firmes aliados de Washington. Según ellos, Europa sostiene a los gobernantes «apóstatas», persigue a los yihadistas dentro de sus fronteras y difunde valores inmorales a través del turismo, el comercio y los medios de comunicación. Los yihadistas tienen una visión maniquea de la realidad según la cual el mundo se divide entre partidarios y enemigos del islam. En este sentido resulta muy ilustrativo el siguiente párrafo extraído del auto de procesamiento 18/2007 de 7 de junio de 2007, correspondiente a la operación Tigris:

«Asimismo Abdelmalik Abdeslam Amar, Mustafa Mohamed Abdeslam y Aomar Mohamed habrían comentado en sus encuentros su disposición a castigar a los no creyentes y a sus colaboradores en cualquier lugar, realizando, si fuera necesario, una acción de martirio, ya que para conseguir la ansiada tierra del Jihad hay que utilizar la violencia. También comentaban que mientras los seguidores de la Salafia Jihadia permanezcan unidos, no habrá infieles en Ceuta».

Lo queramos o no, nuestro país también forma parte del «enemigo de lejos».

Pero, además de por esta visión maniquea, la hostilidad contra España también responde al elevado número de operaciones antiterroristas realizadas hasta el momento, a la presencia de nuestras tropas en la misión de la OTAN en Afganistán, y a la cooperación en materia antiterrorista con otros miembros de la UE y con los gobiernos del Magreb y Oriente Medio.

Ahondando más en los motivos de enemistad, también se añade la vaga aspiración a recuperar la antigua al-Andalus musulmana, que en el momento de mayor apogeo comprendía la casi totalidad del territorio peninsular. Hasta

hace poco menos de un año la reclamación de al-Andalus parecía un motivo menor, comparado con los anteriores. Es un tema común entre ciertos círculos de intelectuales y predicadores salafistas de Oriente Medio y el golfo Pérsico⁷ y también se repite con frecuencia en algunos oratorios radicales en España, pero no era un asunto estrella en la propaganda que ha sido incautada en las operaciones terroristas, ni tampoco en los escasos comunicados de amenaza que los grupos yihadistas han hecho públicos en los medios españoles.

Sin embargo, desde finales de 2006 y, especialmente, desde que ha aumentado la producción propagandística de al-Qaida en el Magreb, son cada vez más frecuentes las menciones a la liberación de al-Andalus, tanto en los foros como en los comunicados de líderes de alto nivel como Ayman al-Zawahiri (número dos de al-Qaida) o Abu Musab Adbel Wadoud (líder de al-Qaida en el Magreb). Estos dos individuos se han referido además de manera explícita a la liberación de Ceuta y Melilla. En diciembre de 2006 Zawahiri comparó la situación de ambas ciudades españolas con la de Chechenia⁸, mientras que en abril de 2007, Adbel Wadoud echó en cara al gobierno de Marruecos su preocupación por apropiarse del Sáhara Occidental, mientras que olvidaba la necesidad de «liberar Ceuta y Melilla de la impureza española»⁹. En casi menos de un año Ayman al-Zawahiri y Adbel Wadoud se han referido a al-Andalus como territorio musulmán en seis de sus comunicados¹⁰.

Es muy probable que los yihadistas mantengan esta reclamación en el futuro, aprovechando el aumento del número de musulmanes en España y la mayor actividad social y política de las organizaciones islámicas en nuestro país. Aunque se trate de una organización no yihadista, las declaraciones de Ismail Suyanto, portavoz de Hizb ut-Tahrir en Indonesia, constituyen toda una declaración de intenciones. Según él, «España también debería estar dentro del Califato: es un país que ha estado más de 700 años bajo un Gobierno islámico y, en ese período, los habitantes vivían con prosperidad y convivían pacíficamente tres religiones»¹¹. Aunque en la entrevista reconocía que en la actualidad en España la población musulmana es minoritaria, entendía que el objetivo es «establecer el Califato, explicar a los españoles lo que es la sharia y convencerles de que se conviertan al islam. Este cambio llevará tiempo, pero puede hacerse». Hizb ut-Tahrir es una organización islamista que también se encuentra presente en España¹².

Redes sociales utilizadas en el cumplimiento de sus funciones

A la hora de cumplir sus cometidos los grupos yihadistas hacen uso de redes sociales (es decir, estructuras sociales compuestas por individuos que se encuentran entrelazados por una o más relaciones de carácter específico: amistad, ideas políticas, valores religiosos, negocios, etc.) que les facilitan la obtención de recursos humanos, materiales o relacionados con la información y el conocimiento.

En general, las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales, ya que lo normal es que un individuo se introduzca en una institución a través de otra persona¹³. Por otra parte, las redes sociales facilitan que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares. Todo lo cual sucede en el caso de la militancia yihadista. Por ejemplo, es a través de un amigo —y habitualmente acompañado por él— como un potencial recluta comienza a asistir a reuniones donde se escuchan cintas con sermones radicales o donde se habla de la situación de los musulmanes en el mundo. Esos encuentros sirven de antesala a otras actividades más comprometidas del yihadismo.

Pero las redes sociales no sólo actúan como canales para entrar en contacto con reclutadores; algunas de ellas preparan el camino a la militancia yihadista mediante la transmisión y fortalecimiento de determinados valores. Este sería el caso de las redes de amistad y parentesco compuestas y lideradas por individuos con ideología radical, así como las redes sociales vinculadas a ciertos movimientos musulmanes y a determinadas mezquitas¹⁴. La explicación sería la siguiente:

- Por razones obvias los vínculos —especialmente si son de amistad o parentesco— con simpatizantes del yihadismo (aunque en ese momento no formen parte de una célula) constituyen un factor de riesgo a la hora de que la persona asuma valores radicales y acabe militando en un grupo de esta naturaleza¹⁵.
- Los movimientos pietistas, salafistas e islamistas han sido instrumentalizados por los yihadistas con fines de reclutamiento ya que, a pesar de que no admitan el terrorismo, e incluso lo condenen abiertamente, en algunos aspectos sí que se aproximan a su interpretación del islam y a su visión del mundo, y de ese modo pueden convertirse en «caladeros» o «canteras» de

quienes realizan misiones de captación. Al mismo tiempo, dentro de dichos movimientos es frecuente que exista una interacción intensa e, incluso, en los casos más extremos, pueden llegar a surgir estructuras sociales paralelas que distancien a sus miembros del resto de la sociedad. Por ello, en ciertos casos, ese tipo de redes sociales pueden convertirse en canales que conducen a la militancia yihadista¹⁶.

- La pertenencia a redes sociales formadas en torno a mezquitas. En la inmigración la pertenencia musulmana se convierte en un factor identificador de vinculación colectiva entre personas de diferentes orígenes étnicos y lingüísticos. Y en la mezquita ese nexo alcanza su mayor expresión como potenciador de la sociabilidad y solidaridad. Además de un espacio de oración, la mezquita es un lugar de encuentro y de entretejimiento de relaciones sociales, donde en cierto modo se recrea la comunidad musulmana. Para muchos inmigrantes que vienen sin familia y con muy escasas amistades la mezquita se convierte en un lugar que facilita la reconstrucción de su vida¹⁷. Es frecuente que los reclutadores yihadistas asistan a las mezquitas con el fin de conocer a musulmanes receptivos a sus ideas. Sin embargo, suelen repartir la propaganda de manera escondida en días diferentes al viernes (cuando hay mayor afluencia) o aproximarse a los potenciales captados a la salida de la mezquita, y no dentro, para evitar ser detectados por informadores policiales pertenecientes a la comunidad¹⁸. Los yihadistas saben que muchas mezquitas están vigiladas por la policía y, por ello, extreman las medidas de prudencia en dichos entornos. No obstante, algunas mezquitas con escasa afluencia de musulmanes y un imán radical sí que pueden convertirse en estructuras de presocialización en el yihadismo.
- También conviene destacar la importancia de las redes sociales vinculadas a las prisiones. La cárcel es un ambiente hostil donde el individuo tiene una imperiosa necesidad formar parte de un grupo que le preste apoyo afectivo y seguridad física. La experiencia, tanto de España como de otros países europeos, demuestra que las redes sociales en el interior de las cárceles han servido a los yihadistas para entrar en contacto y reclutar a nuevos simpatizantes¹⁹.

Por otra parte, algunas redes sociales también permiten obtener recursos a los yihadistas. Las dos principales son las redes de delincuencia (común u organizada)

y, de nuevo, los vínculos con otras redes yihadistas. La finalidad del primer tipo de red es la financiación ilegal y, eventualmente, la obtención de armas y explosivos. En el segundo, la obtención de conocimiento experto (por ejemplo, en materia de fabricación de explosivos o de medidas de autoprotección), propaganda, ayuda y enlace para cumplir la finalidad de la red (por ejemplo, envío de voluntarios a Irak o Argelia, o remesas de dinero).

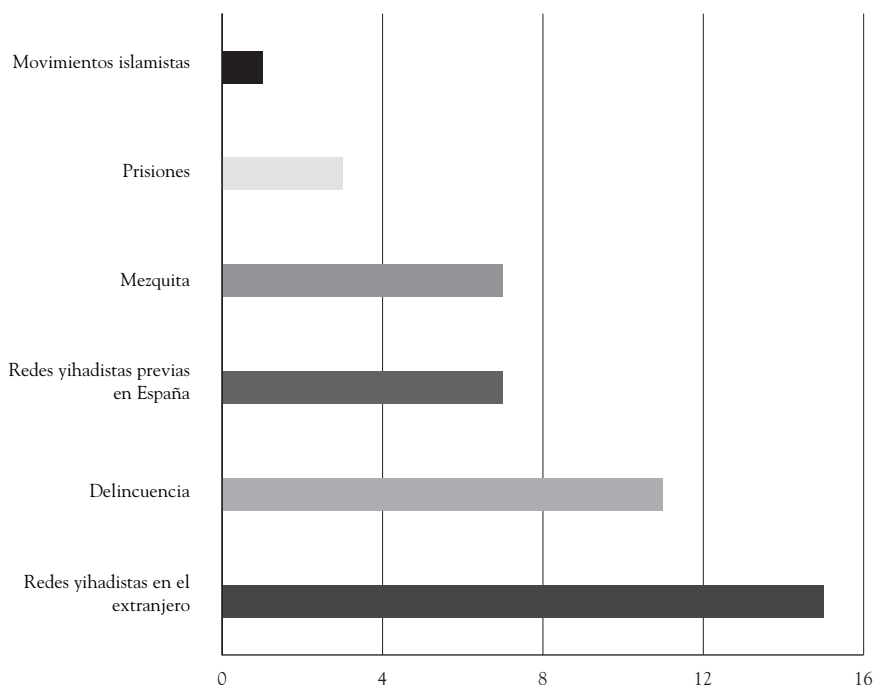
El estudio de las redes sociales empleadas por los yihadistas resulta de interés operativo, ya que permite identificar los canales utilizados por estos grupos. La necesidad que tienen de dichas estructuras sociales constituye una de sus principales vulnerabilidades. Si las FCSE y los servicios de inteligencia consiguen informadores fiables en dichos ambientes, se conseguiría un mecanismo muy valioso de alerta temprana, al tiempo que se generaría una paralizadora e inquietante paranoia de infiltración en muchas células yihadistas.

Desafortunadamente, la escasa información disponible sobre la mayor parte de las operaciones antiterroristas efectuadas después del 11-M dificulta el análisis pormenorizado sobre las redes sociales empleadas por los grupos yihadistas. Esta carencia es especialmente grave en lo referido las redes sociales de amistad o parentesco que, al tener un carácter ordinario y no constituir un delito, no han despertado la atención de los medios. No obstante es posible identificar en muchos casos varias de las redes sociales que acabamos de comentar.

Los resultados son interesantes. Por un lado se comprueba, como ya hemos visto en un epígrafe anterior, la importancia de los vínculos internacionales (aparecen en un 75% de las operaciones). A pesar de su carácter autóctono (individuos que se han radicalizado cuando ya residían en España), da la impresión de que el yihadismo en nuestro país sería inviable sin los contactos personales con el extranjero.

Por otra parte, se advierte la intersección entre criminalidad (habitualmente común, aunque en algunos casos organizada) y radicalismo yihadista, constatada en más de la mitad de los casos. El fraude de tarjetas de crédito, los pequeños robos y el tráfico de estupefacientes son métodos habituales de financiación. Al mismo tiempo, varios de los grupos que pretendían llevar a cabo acciones terroristas en nuestro país después del 11-M, también recurrieron a los entornos criminales para conseguir los explosivos (operación Nova y Gamo). Este hecho demuestra la conveniencia de que las unidades policiales

GRÁFICO 8 Redes sociales utilizadas por los grupos yihadistas (número de operaciones)



de lucha contra la delincuencia dispongan de una formación mínima en materia de terrorismo yihadista con el fin de advertir la posible presencia de un grupo radical y cuenten con mecanismos fluidos para compartir la información pertinente con las unidades de lucha antiterrorista.

La relación con miembros de redes yihadistas previas (desarticuladas con anterioridad por la policía) es relativamente pequeña (7 de 20, es decir un 35% de los casos), pero constituye una prueba de la capacidad de regeneración de estos grupos y de la conveniencia de mantener la vigilancia policial sobre los miembros de las redes yihadistas durante su permanencia en prisión y después de su puesta en libertad.

Con la información disponible, el oratorio/mezquita aparece en al menos un 30% de los casos como lugar de captación. Además, la tabla 2 detalla la relación

TABLE 2 Imanes detenidos por su presunta vinculación con el yihadismo

Año	Operación	Nombre	Descripción
2004	-	Abdelkrim Beghadali	Imán de la mezquita de Torrent (Valencia), relacionado con antiguos miembros de una célula del GIA desarticulada en 1997
2004	Nova	Samir Ben Abdellah	Había ejercido de imán en Alcorcón y Torrejón de Ardoz (Madrid) y, posteriormente, en el barrio de Cerdanyola de Mataró (Barcelona)
2004	Nova	Abu Javer	Segundo imán de la localidad de Roquetas de Mar (Almería) y presidente de la asociación Assalam
2004	Célula del GICM	Abdallah Mourib	Imán en la mezquita de Puerto de El Carmen (Lanzarote)
2005	La Unión	Mohammed Ghazali	Imán de la mezquita de La Unión, en Málaga
2005	La Unión	Bahbah el Hassan	Antiguo imán de una mezquita en Ceuta
2005	La Unión	Mohamed Mabchour	Antiguo imán de una mezquita de Málaga
2005	La Unión	Mohamed Srifi Nala	Dirigía la oración del viernes y pronunciaba el sermón en ausencia del imán titular de la mezquita La Unión
2005	La Unión	Boucaib Kaka	Dirigía la oración del viernes y pronunciaba el sermón en ausencia del imán titular de la mezquita La Unión. Además había ejercido como ayudante del imán en otras mezquitas
2006	Chacal	Abdelhak Boudina,	Fundador y uno de los dirigentes de la Asociación Cultural Islámica, Mezquita Al-Forkan en Vilanova i la Geltrú (Barcelona)
2006	Chacal	Mohamed Samadi	Imán de la mezquita Al-Forkan en Vilanova i la Geltrú (Barcelona)
2006	Chacal	Mustafa El Satty	Imán suplente de la mezquita Al-Forkan en Vilanova i la Geltrú (Barcelona)
2006	Duna	Mohamed Banbouz	Ejerció de imán en la mezquita Darkwia de Ceuta tras la destitución por el grupo radical del imán Abdeslam Ben Daud
2006	Duna	Ahmed El Bajjaouy El Fallah	Ejerció de imán en la mezquita Darkwia de Ceuta tras la destitución por el grupo radical del imán Abdeslam Ben Daud
2007	Sello II	Djilali Boussiri	Imán en una mezquita en Reus (Tarragona) y miembro de una red de reclutamiento de voluntarios para Irak
2007	Tala	Taufik Chedadi	Antiguo imán de Badalona y actual vicepresidente de la asociación AMICS Fuentes policiales lo consideraron pieza clave del entramado de reclutamiento, ya que al parecer era quien seleccionaba a los jóvenes que más tarde eran reclutados por otros miembros del grupo

de individuos detenidos en el marco de operaciones antiterroristas que habían ejercido como imanes en mezquitas españolas y que, en algunos casos, como los de Samir Ben Abadía y Abdelhak Boudina, utilizaban los sermones para transmitir contenidos radicales. Sin embargo, la falta de información no nos permite saber qué uso hacían los otros imanes de su predicación en las mezquitas.

Las prisiones sólo aparecen en dos casos entre las operaciones analizadas, la más famosa de ellas la operación Nova I y II. En ese caso, la red se formó en gran medida dentro de varias cárceles españolas, con células que se mantenían en contacto entre diferentes centros a través de correo postal y del enlace de individuos que actuaban desde el exterior. A pesar de su escaso número en la muestra analizada, las conexiones de los grupos radicales con los entornos carcelarios prisiones merecen una atención muy particular. En algunos centros existe una elevada concentración de internos de origen musulmán (mayoritariamente marroquíes y argelinos) que además tienden a relacionarse exclusivamente entre ellos. En varias prisiones los individuos encarcelados por su vinculación con el terrorismo yihadista conviven en el mismo módulo que los demás y pueden, por tanto, captar a nuevos voluntarios para la yihad. Actualmente los mecanismos de vigilancia en términos de control de cintas, libros y trato entre los internos son insuficientes, en gran medida como consecuencia de la barrera idiomática.

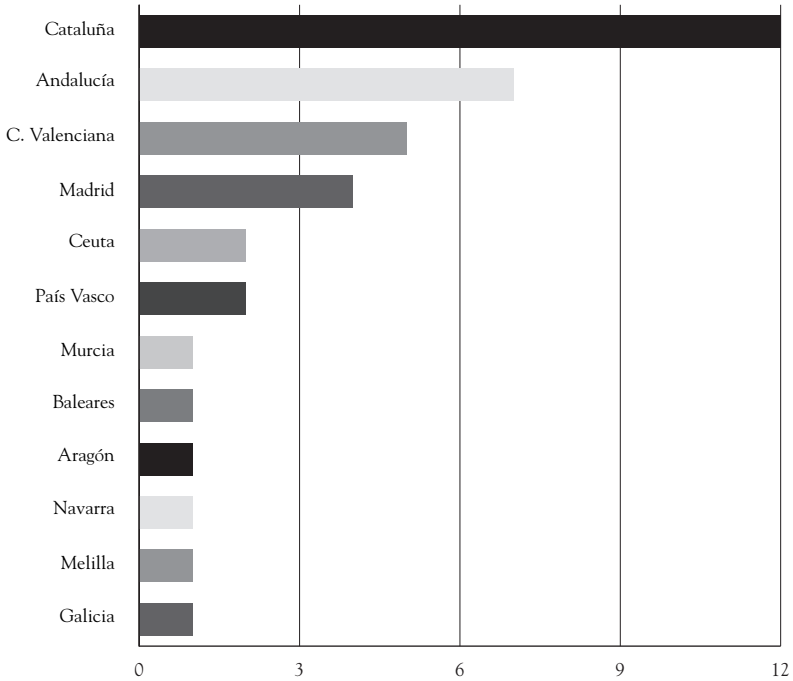
Por último, entre los casos estudiados sólo existe uno de utilización de movimientos islamistas con fines de reclutamiento. En realidad no se trata de un movimiento islamista, sino pietista: la Yama'a al-Tabligh. Fue el caso de Mohamed Srifi Nali, quien se radicalizó tras un viaje a Arabia Saudí y posteriormente ingresó en el movimiento Tabligh. Una vez dentro, intentó enrolar para la causa yihadista a varios tablighi. Fue detenido en diciembre de 2005 en el marco de la operación La Unión.

Distribución geográfica

Las redes yihadistas desarticuladas en las operaciones policiales se han concentrado en las comunidades autónomas de Cataluña, Andalucía, Valencia y Madrid.

No es fácil ofrecer una explicación completa a dicha concentración espacial, salvo el factor de que en esas provincias y comunidades reside una proporción

GRÁFICO 9 Comunidades autónomas donde han sido detenidos miembros de los grupos yihadistas (número de operaciones)



considerable de la inmigración musulmana. Es muy probable que los yihadistas busquen entornos con abundante la población islámica con el fin de pasar desapercibidos y llevar a cabo sus labores de propaganda y reclutamiento.

Otro hecho que se constata en el análisis de la distribución geográfica es que en la mitad de los casos (55%) los miembros de un grupo residían en la misma provincia y en la otra mitad (45%) residían en más de una provincia y habitualmente en más de una comunidad autónoma. La mayor dispersión puede ser un síntoma de la complejidad de la red y de un posible reparto de tareas especializadas, así como de mayor vulnerabilidad, ya que las comunicaciones dentro del grupo se hacían en muchos casos a través de teléfono o Internet.

TABLA 3 Provincias donde han sido detenidos miembros de los grupos yihadistas (número de operaciones)

Barcelona	10	Madrid	4	Málaga	4
Alicante	3	Valencia	3	Ceuta	2
Cádiz	2	Granada	2	Murcia	2
Tarragona	2	Álava	1	Almería	1
Bilbao	1	Cádiz	1	Guipúzcoa	1
Girona	1	La Coruña	1	Las Palmas	1
Lleida	1	Melilla	1	Palma de Mallorca	1
Pamplona	1	Sevilla	1	Teruel	1

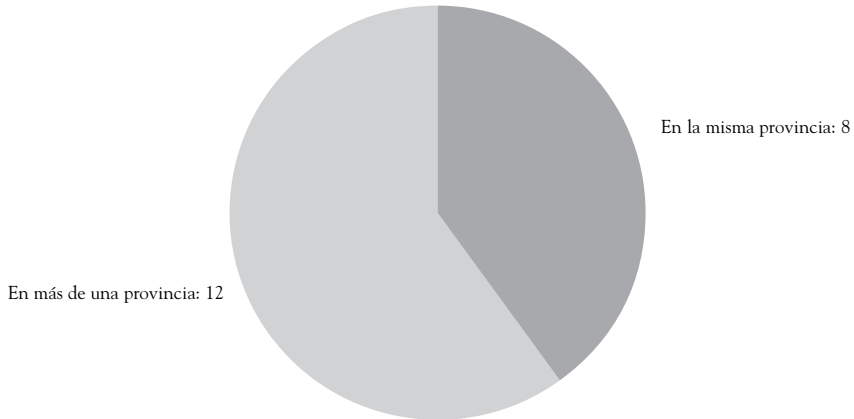
*En el gráfico y en la tabla no se han contabilizado las comunidades autónomas y provincias donde se ha detenido a miembros de grupos yihadistas que en ese momento se encontraban en prisión (salvo en el caso de Ceuta).

Eficacia policial

Una última cuestión es la eficacia de las operaciones policiales en términos de detenciones, ingresos en prisión y posteriores condenas. El gráfico 11 muestra que en un 63% de los casos donde existe información disponible el juez decreta prisión incondicional inmediatamente después de producirse la detención. Por lo que en un porcentaje elevado se cuenta con indicios y pruebas sólidas para llevar a cabo la operación, y que en un 30% de los detenidos dichos indicios y pruebas hacen conveniente la puesta en libertad aunque los individuos continúan imputados y, en la mayoría de los casos, con la obligación de comparecer semanalmente.

Sin embargo, este gráfico no contempla la secuencia completa del proceso pues en un número importante de los grupos desarticulados todavía no se ha celebrado el juicio y, en algunos de los que sí se ha celebrado (y donde la mayoría fueron encarcelados incondicionalmente), al final las pruebas presentadas han sido insuficientes para demostrar una trama terrorista. Tal fue el caso de la operación Queixelada (2004), donde ocho de los once detenidos fueron absueltos.

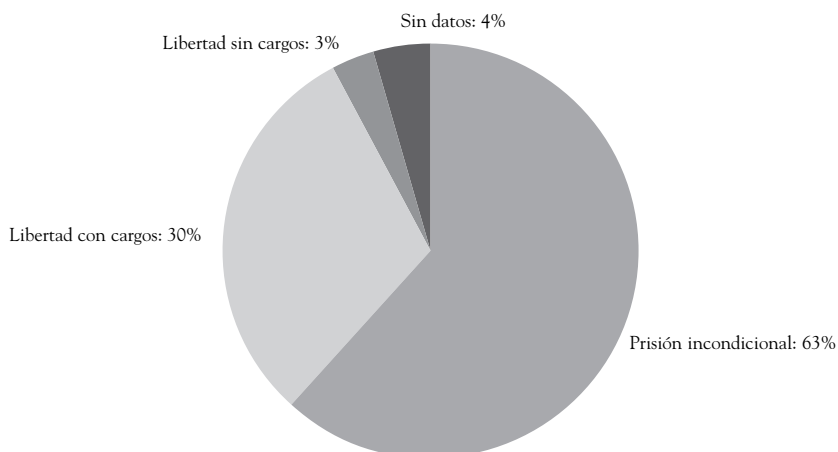
GRÁFICO 10 Distribución de los miembros de un grupo en una o más provincias
(número de operaciones)



Por tanto, resulta evidente que la política antiterrorista contra el yihadismo se ha vuelto mucho más preventiva tras la amarga experiencia del 11-M. Es un cambio lógico ya que muchos de los miembros del grupo que llevó a cabo la masacre de Madrid estaban fichados por la policía. No se actuó contra ellos por desconocimiento de los planes terroristas y por la debilidad de las pruebas. Si hubieran sido detenidos en diciembre de 2003 (cuando todavía no tenían el explosivo), ¿qué pruebas se habrían podido presentar aparte del trapicheo de drogas, el testimonio de algún confidente y los contactos difíciles de documentar con unos presuntos traficantes de explosivos? ¿Qué crédito habría otorgado a todo aquello el magistrado encargado del caso?

Desde entonces se ha cambiado a una estrategia de acción temprana, a veces con indicios débiles pero suficientes para demostrar que los acusados son radicales y que practican algún tipo de actividad ilícita. Tanto en el plano político como en el de seguridad resulta muy arriesgado limitarse a una actitud vigilante (como la que, por ejemplo, se mantuvo con la red de Abu Dahdah desde su detección en 1994 hasta su desarticulación en noviembre de 2001),

GRÁFICO 11 Situación tras la detención (antes del juicio)



a la espera de reunir pruebas lo más completas posibles para instruir un proceso judicial.

El problema reside en que muchas de las actividades que llevan a cabo los yihadistas son claramente sintomáticas de radicalismo pero no de peligrosidad inminente. Por ejemplo, reunirse con relativa frecuencia en el domicilio de un amigo para ver vídeos de ataques a las tropas norteamericanas en Irak, escuchar cintas de imanes radicales de Marruecos, o hablar de la situación de opresión de los musulmanes en el mundo, etc. Son indicios de radicalismo, pero por sí mismos son insuficientes para llevar a cabo una detención que se traduzca en condena y muchas veces incluso difícilmente pueden justificar la renovación continuada del permiso para realizar escuchas telefónicas.

La estrategia de intervención temprana tiene ventajas a corto plazo en la prevención de atentados, pero plantea ciertas incógnitas en el largo. Los individuos detenidos y posteriormente puestos en libertad, si realmente son sujetos comprometidos con la causa yihadista, pueden volver a sus actividades o a reconstruir nuevas redes en cuestión de poco tiempo, y probablemente en el

futuro adoptarán mayores medidas de seguridad. Así sucedió con los detenidos en la operación Appreciate en 1997 o con algunos de los detenidos y puestos en libertad por su implicación en el 11-M. Al mismo tiempo, ese tipo de operaciones crean sensación de victimismo y acoso en las comunidades musulmanas, que puede verse agudizado si, después de pasar varios meses o años en prisión preventiva, un presunto yihadista es absuelto tras la celebración del juicio por la debilidad de las pruebas.

Incluso en el caso de que algunos de ellos sean expulsados de nuestro país (por no tener permiso de residencia o porque se demuestre su peligrosidad) también existe el riesgo de que vuelvan a entrar en la Unión Europea a través de España, Italia o alguna otra vía, con documentación falsa y una nueva identidad. A las redes yihadistas no les resulta excesivamente difícil de conseguir ese tipo de documentos. Se trata por tanto de un problema de difícil solución, a no ser que se produzca una profunda adaptación legislativa a las nuevas formas de organización y modo de operar del yihadismo, pero siendo realistas, parece preferible detener a los radicales por delincuencia común, o por no tener el permiso de residencia en regla, que limitarse a vigilar y correr el riesgo de que acaben cometiendo una masacre terrorista.

CONCLUSIÓN

La militancia yihadista se ha convertido en un fenómeno estructural de la sociedad española. Dicho activismo se dirige a principalmente a apoyar el terrorismo y la lucha armada más allá de nuestras fronteras, pero al mismo tiempo se sigue constatando la hostilidad yihadista hacia nuestro país. Afortunadamente, la eficacia de las FCSE ha evitado nuevos intentos de atentado, similares al 11-M.

El terrorismo yihadista y su repercusión en la inmigración musulmana

	Año	Operación	Función	Conexión con el extranjero	
1	2004	Detención de dos argelinos	Red logística. Falsificación de documentos	Alemania, Francia	
2	2004	Detención de un grupo de argelinos	Logística para redes de captación y envío a Irak	Alemania, Reino Unido, Italia y Portugal, Irak	
3	2004	Operaciones Nova I y II	Preparación de atentado en España	Suiza, Bélgica, Alemania, Marruecos	
4	2004	GICM (El Haski)	Logística para redes captación Irak	Francia, Bélgica, Siria, Irak	
5	2004	Operación Queixelada	Logística para yihadistas en Pakistán. Posible plan para atentar en España	Pakistán	
6	2004	Detención de un grupo de marroquíes	Preparación de atentado en España	República Checa	
7	2005	Operación Green	Célula logística del GSPC	Argelia, Suiza y Francia	
8	2005	Operación La Unión	Red de reclutamiento Irak	Irak, Alemania	
9	2005	Detención de Redouan Ben Fraïma en la prisión de Ceuta. Posteriormente detención de una mujer en una prisión de Teruel relacionada con Ben Fraïma	Intento de atentar contra el ferry de Ceuta	-	
10	2005	Operación Tigris	Red de reclutamiento Irak	Irak, Oriente Medio, Argelia, Marruecos y Reino Unido	
11	2005	Operación Gamo	Célula logística del GSPC. Posible intento de atentado en España (deseo de obtener material radiológico para fabricar una bomba sucia)	Argelia, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Dinamarca y Holanda	
12	2006	Operación Chacal (GC) y Génesis (Policía)	Red de reclutamiento y envío a Irak	Francia, Bélgica, Holanda, Argelia, Marruecos, Turquía, Siria e Irak	
13	2006	Operación Camaleón	Red de reclutamiento y envío a Irak, así como acogida de los que regresaban	Francia, Bélgica, Holanda, Argelia, Marruecos, Turquía, Siria e Irak	
14	2006	Operación Rally	Red logística del GICM	Marruecos	
15	2006	Operación Suez	Red de acogida de yihadistas que vuelven de Irak y envío a otros países de Europa	Irak y países europeos sin especificar	
16	2006	Operación Duna	Preparación de atentado en España	Marruecos y Reino Unido	
17		Operación Sello II	Red de reclutamiento y envío a Irak	Irak y Afganistán	
18	2007	Detención de Mbark El Jaafari	Red de reclutamiento para Irak y Al-Qaida en el Magreb	Marruecos, Irak, Argelia y Alemania	
19	2007	Operación Tala	Red de reclutamiento para Irak y Al-Qaida en el Magreb	Argelia, Marruecos	
20	2007	Detención de un grupo de marroquíes	Red de reclutamiento de Al Qaeda en el Magreb	Marruecos, Argelia	

Provincias españolas	Tipo grupo	Redes sociales
Alicante y Murcia	Célula local del GSPC	Delincuencia. Redes yihadistas en el extranjero
Barcelona y Bilbao	Célula local de Al-Qaida en Irak (Ansar al Islam)	Delincuencia. Redes yihadistas previas en España. Redes yihadistas en el extranjero
En varias cárceles españolas y en Almería, Alicante, Valencia, Madrid, Barcelona, Málaga, Pamplona y Cádiz	Red de base	Delincuencia. Prisiones. Redes yihadistas previas en España
Las Palmas	Célula local del GICM	Red yihadista en el extranjero
Barcelona	Red de base	Delincuencia. Redes yihadistas en el extranjero
Barcelona	Red de base	Delincuencia
Málaga y Valencia	Célula local del GSPC	Delincuencia. Redes yihadistas en el extranjero
Lleida, Málaga, Sevilla, Granada y Palma de Mallorca	Célula local de Al-Qaida en Irak	Delincuencia. Mezquita (Hamburgo). Movimientos religiosos (Tabligh). Redes yihadistas en el extranjero
Ceuta	Red de base	Prisiones
Barcelona, Valencia y Cádiz	Célula local Al-Qaida en el Irak	Delincuencia. Redes yihadistas en el extranjero
Alicante, Granada y Murcia	Célula local GSPC	Delincuencia. Redes yihadistas en el extranjero
Barcelona y Guipúzcoa	Célula local Al-Qaida en Irak, aunque origen en GSPC	Mezquita/oratorio. Red yihadista previa en España. Red yihadista en el extranjero
Barcelona y Madrid	Célula local Al-Qaida en Irak, aunque origen en GSPC	Red yihadista previa en España
Melilla	Célula local GICM	Red yihadista en el extranjero
Madrid	Célula local Al-Qaida en Irak	Delincuencia. Red yihadista en el extranjero
Ceuta	Red de base	Mezquita. Delincuencia
Barcelona, Tarragona, Girona, Cádiz y La Coruña	Célula local de Al-Qaida en Irak, aunque origen en GSPC	Red yihadista en el extranjero. Red yihadista previa en España
Tarragona	Célula local de Al-Qaida en el Magreb	Redes yihadistas en el extranjero
Barcelona, Málaga y Madrid	Célula local de Al-Qaida en el Magreb	Red yihadista previa en España Redes yihadistas en el extranjero. Mezquita/oratorio
Barcelona	Célula local de Al-Qaida en el Magreb	Redes yihadistas en el extranjero

NOTAS

- 1 Esta terminología está parcialmente inspirada en la de Robert Leiken, aunque hemos introducido algunos cambios. Véase Robert S. Leiken, *Bearers of Global Jihad? Immigration and National Security after 9/11*, (Washington, DC: The Nixon Center, 2004), p. 4.
- 2 Fred Burton, «Al-Qaeda: The Next Phase of Evolution?», *Stratfor.com*, 7 June 2006
- 3 Toby Archer & Tihomir Popovic, *The Trans-Saharan Counter-Terrorism Initiative: The US War on Terrorism in Northwest Africa*, The Finnish Institute of International Affairs, 2007, p. 9.
- 4 Brian A. Jackson, «A Command-and-Control-Driven Approach to Classifying Terrorist Organizations and Its Application to Al-Qaeda», *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, (2006), p. 245
- 5 Comparecencia del jefe de la Unidad Central de Información Exterior del Cuerpo Nacional de la Policía, Mariano Rayón, en la Comisión de Investigación del Congreso de los Diputados sobre los atentados del 11 de marzo de 2004, 7 de julio de 2004.
- 6 Luis de la Corte y Javier Jordán. *La yihad terrorista*, (Madrid: Síntesis, 2007)
- 7 Gustavo de Arístegui, *La yihad en España*, (Madrid: La Esfera de los Libros, 2005), pp. 159-165
- 8 *El País*, 14/05/07
- 9 MEMRI's Islamist Websites Monitor Project, n.º 99, 10 de mayo de 2007.
- 10 Manuel R. Torres, «El nuevo contexto de la amenaza de Zawahiri contra España», *Athena Intelligence Assessment*, n.º 4, 21 de septiembre de 2007. Disponible en: <http://www.athenaintelligence.org/a4.pdf>
- 11 *ABC*, 13/08/07
- 12 Javier Jordán y Sol Tarrés, «Movimientos musulmanes y prevención del yihadismo en España: Hizb ut-Tahrir», *Athena Intelligence Journal*, vol. 2, n.º 2, 21 de abril de 2007. Disponible en: <http://www.athenaintelligence.org/op9.pdf>
- 13 Félix Requena, *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, (Madrid: CIS, 1994, p. 46
- 14 Javier Jordán, Fernando M. Mañas y Humberto Trujillo, «Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M», *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, n.º 1, diciembre de 2006, pp. 79-111.
- 15 La importancia de los vínculos de familia y amistad, así como los creados en torno a ciertas mezquitas también se observan en el relato autobiográfico de Omar Nasiri, *Mi vida en Al Qaeda* (Barcelona: El Anden, 2007)
- 16 Reuven Paz, «Middle East Islamism in the European Arena», *Middle East Review of International Affairs*, vol. 6, n.º 3, 2002, pp. 65-76; Petter Nesser, *Jihad In Europe - A survey of the motivations for Sunni Islamist terrorism in post-millennium Europe* (Forsvarets Forskningsinstitutt Norwegian Defence Research Establishment, 2004); Lorenzo Vidino. *Al-Qaeda in Europe. The New Battleground of International Jihad*, (New York: Prometheus Books, 2006)
- 17 Lacomba, Joan (2001), *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, (Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001), pp. 82-83.
- 18 Javier Jordán y Fernando M. Mañas, Indicios externos de la radicalización y militancia yihadista, *Athena Intelligence Journal*, vol. 1, n.º 1, 10 de enero de 2007. Disponible en: <http://www.athenaintelligence.org/op4.pdf>
- 19 Guendouz, Omar, *Les soldats perdus de l'Islam: les réseaux français de Ben Laden* (Paris, Éditions Ramsay, 2002), 44-46; Sageman Marc, *Understanding Terror Networks*, (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2004), p. 116.

FUNDACIÓN HISPANO BRITÁNICA

PUBLICACIONES

Monografías de los Foros Hispano Británicos

La incorporación de las Indias al mundo Occidental en el siglo XVI (I Foro, 1999)

Iberoamérica y la crisis económica mundial: una perspectiva hispano británica (II Foro, 1999)

Desarrollo sostenible, medio ambiente y patrimonio cultural (III Foro, 1999)

Empresa, cultura y medios de comunicación: el desafío de las nuevas tecnologías (IV Foro, 2000)

La gestión del Patrimonio Histórico (V Foro, 2001)

Los Museos Públicos en el siglo XXI (VI Foro, 2002)

Arquitectura, espacio urbano y calidad de vida (VII Foro, 2003)

La cultura en el turismo (VIII Foro, 2004)

La cultura y el fenómeno migratorio actual (IX Foro, 2005)

La dimensión cultural de la Unión Europea (X Foro, 2006)

Otras publicaciones

La alianza de dos monarquías: Wellington en España, 1988

Cuatro reinas hispano británicas en la baja Edad Media «Poker de Reinas»,
D. Fernando de Ybarra y López-Dóriga, Marqués de Arriluce de Ybarra, 1995

La historia de dos Monarquías: seis siglos de relaciones hispano británicas,
D. Pedro Schwartz, 1996

Reflexiones de un peregrino anglo-español. Homenaje a Sir John Elliot, 1996



Fundación Hispano Británica

La Fundación Hispano Británica es una fundación privada con arreglo a la Ley 30/1994 de 24 de noviembre, recogida por Orden Ministerial de 26 de junio de 1988 (BOE 21.07.88) e inscrita en el Registro de Fundaciones Culturales del Protectorado de Fundaciones del Ministerio de Cultura, y con CIF G78101722.

Una producción de

© FUNDACIÓN HISPANO BRITÁNICA

Avda. Pío XII, 92 28036 Madrid

Tel.: 91 345 63 44

fhb@kingsgroup.org

info@fundacionhispanobritanica.org

Diseño: María José Subiela Bernat

Impresión: YELTES, S.A.

Impreso en España. Printed in Spain

